

Alfa y Omega

Nº 154/25-II-1999

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA



Por un comercio
al servicio del hombre

En este número



3-7

EN PORTADA

*Un trágico invento
de nuestro tiempo:
El hombre-cosa*

20-21

MUNDO

*XXVII Reunión
episcopal interamericana:
El futuro del cristianismo
en América pasa por Cuba*



27

DESDE LA FE

*El nuevo Nuncio
en la Unión Europea
habla para Alfa y Omega:
La construcción europea
no es sólo monetaria*



...y además

La foto 8

Criterios 9

Iglesia en Madrid

El día a día.

La voz del cardenal arzobispo.

Usted tiene la palabra.

Alcalá reabre su catedral.

Cáritas: Calidad de vida
para los mayores 10-13, 18

Testimonio 14

El Día del Señor 15

Raíces

Para despertar la conciencia
anestesiada 16-17

España

Congreso Internacional
en la Universidad Pontificia
de Salamanca

El Apóstol Santiago 19

La vida 22-23

Maestros

Jean Guittou: *El alma subsiste.*
No es que lo crea. Lo sé 24

Santos de ayer y hoy

San Juan de Ávila:
Juntos, el saber y la vida 25

Desde la fe

Carta pastoral de los obispos
vascos y de Navarra:

Orar, para vivir.

Libros, cine, televisión 26, 28-31

Contraportada 32

Alfa Omega

Etapas II - Número 154

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal: Alfonso Simón Muñoz- **Asesores religiosos:** Manuel M^º Bru, Javier Alonso

Redacción: Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid.

Horario de secretaría: 8.30 a 15h. Téls: 91 365 18 13 - 91 366 78 64 Fax: 91 365 11 88 E-Mail: fsagustin@planalfa.es

Director: Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe: José Antonio Ullate Fabo - **Redactores:** Coro Marín Palacios, Inmaculada Álvarez, Jesús Colina (Roma)

Jefe de Producción: Francisco Flores Domínguez - **Secretaría de dirección:** Sonsoles de la Vega

Documentación: Dora Rivas

Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A. - **Depósito legal:** M-41.048-1995.

Dirección de internet: <http://www.archimadrid.es/alfayomega.htm>



Un trágico invento de nuestro tiempo: El hombre-cosa

«No andéis preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer? ¿Qué vamos a beber? ¿Con qué nos vamos a vestir? Por todas esas cosas se afanan los gentiles; y ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura»



Típico aspecto de la calle de una gran ciudad asiática

Y el hombre inventó el comercio. Mundos nunca soñados se abrieron ante sus ojos: el Indostán, Creta, la cuenca del Nilo... No había otra opción, o se estaba con los nuevos tiempos, o se permanecía en la oscuridad del Paleolítico. Todo lo que había de cultura, de superación del estado animal, viajaba en las caravanas de estos primeros intrépidos mercaderes, que no sólo tenían que vérselas con incontables obstáculos naturales, sino que, además, debían defenderse de grupos de nómadas que supieron aprender de ciertos insectos el arte de parasitar.

Un gran salto de la Humanidad, sin duda, éste del descubrimiento de la piratería, aunque por aquel entonces fuera aún muy rudimentaria y no requiriera de mayores habilidades que la de aguardar en el desierto la llegada de alguna presa fácil. Pero vinieron los aqueos, saquearon Troya y elevaron el robo a la categoría de gesta suprema. Claro que, con el bardo Homero de su parte, así cualquiera...

La Ilíada: he ahí la cuna de nuestra civilización del consumo. Han pasado dos mil quinientos años y uno no puede volver la vista hacia ella

sin reconocerse. Con un poco –habría que añadir– de ternura no exenta de benevolencia. Porque, digámoslo a las claras: los aqueos, a nuestro lado, eran unos pobres aficionados. En vez del pueril cuento del rapto de Helena, tenemos señores que visten con chaqueta y corbata, que salen por la tele y nos hablan de las maravillas del libre mercado, de la estabilidad política y del desarrollo sostenido. Y con esa música de fondo, nosotros, el 20% de la población mundial, hemos logrado acaparar el 80% de la riqueza. ¿Hubo nunca piratas tan consumados?

No pasa un día sin que los medios de comunicación nos bombardeen con cifras y más cifras sobre los estragos del capitalismo salvaje que hemos instaurado: tantos millones de seres humanos que viven en la esclavitud o en condiciones que no merecen otro nombre; tantos millones de niños que realizan trabajos que la legislación europea no admitiría siquiera para un adulto (vejeciones sexuales y reclutamientos forzados incluidos –ver *Alfa y Omega* nº153– y que jamás tendrán la oportunidad de ir a una escuela para salir de la pobreza... Y así, entre tanto baile de números, olvidamos a ve-

ces que estos hermanos no constituyen la excepción, sino desgraciadamente la regla.

Al entrar en las causas, surgen las explicaciones más peregrinas. Un comunista señalará sin dudar al diabólico Gran Capital, a la vez que justifica en términos tan familiares como *la pertinaz sequía* las hambrunas hoy en Corea del Norte o ayer en la Unión Soviética. No mucho mejores son los argumentos liberales: las guerras, la brutalidad tribal, las dictaduras, el integrismo islámico... En otras palabras, si pasan hambre es porque ellos solitos se lo han buscado, porque no han sabido, como nosotros, conquistar un modelo de sociedad que reconozca unos derechos al ciudadano y le garantice un mínimo bienestar económico pueda o no valerse por sí mismo. Ahora bien: ¿no será, quizá, que jamás les concedimos ese lujo?

¿QUÉ ES LO QUE FALTA?

Cuando un pueblo vive en la miseria, no es difícil seducirle con integrismos, nacionalismos, comunismos o lo que haga falta. Sin nada mejor que ofrecer, el líder de turno prospera a costa de inventar cualquier enemigo, como bien saben los que padecieron, y siguen padeciendo, la persecución religiosa. Así que, si el mundo desarrollado ha saqueado y saquea las riquezas naturales del resto del planeta, algo tendrá que ver con todos los conflictos a los que estamos asistiendo.

Pero ojalá la responsabilidad quedara allí. Mucho antes de que llegaran a Sudán los convoyes con ayuda humanitaria, se enviaban al Régimen islámico millones en créditos para el desarrollo (FAD), de los que el 75% debía gastarse en armamento. ¿La razón? La industria armamentística atraviesa una época de vacas flacas y alguna salida había que encontrarle.

Hay ejemplos mejores: la guerra de Zaire (hoy, República Democrática del Congo), en la que estadounidenses y franceses se disputaron el control de sus materias primas; la dictadura de Teodoro Obiang en Guinea Ecuatorial, sostenida por las potencias cuyas multinacionales se reparten el país



Tokio, en hora punta.

tel del petróleo; el infierno de la rica Sierra Leona; las masacres que rodean al Mar Negro... No deja de ser paradójico que la riqueza, lejos de una bendición, suponga para todas estas naciones la condena a un trágico destino.

La enseñanza (y muy en especial la religiosa) es lo único que podría trancar este círculo de intereses. Por eso, una guerra de vez en cuando es más que conveniente, además de servir de banco de pruebas a la industria militar. Y por eso, no está de más emplear mano de

obra infantil. Imposible encontrar un obrero tan barato para nuestros vestidos. Imposible, también, encontrar adultos con las manos lo suficientemente pequeñas para extraer las esmeraldas de las miras colombianas que lucen nuestras mujeres. No menos importante es que, al obligar a padres e hijos a competir por los mismos puestos de trabajo, la *moderación salarial* está garantizada. Del inoportuno misionero, que va predicando que todos somos hijos de Dios y, por tanto, poseedores de una digni-

dad irrenunciable, conviene librarse cuanto antes.

HIPOCRESÍA OCCIDENTAL

Los occidentales tenemos aún otro enfoque para abordar el problema de la desigualdad: el que postula la socialdemocracia. Universalidad de los derechos humanos, políticas internacionales éticas y ayudas al desarrollo son sus principales recetas. Imposible dudar de las buenas intenciones... del militante o del simpatizante. Porque, para sus ideólogos, só-

lo caben dos calificativos: ignorancia o cinismo. ¿O es que olvidan que el Estado del bienestar se ha construido sobre la explotación al tercer mundo?

Estado Social y neocolonialismo son caras de una misma moneda. Aumentar el nivel de vida y extender los subsidios requería inevitablemente reducir los costes de producción, y para eso se recurría a dos medidas: contratar a inmigrantes y buscar materias primas en las antiguas colonias. Los métodos empleados son, cuando menos, discutibles. Con la baza de la superioridad militar, cualquier hombre de paja que, a cambio de poder, prometiera lealtad política (en tiempos de la guerra fría) y ventajas comerciales, tenía asegurado su ascenso o su permanencia, mientras que la baza de la superioridad tecnológica permitía comprar bienes primarios a precios irrisorios y vender manufacturas a su peso en oro.

El nuevo orden económico no había previsto, sin embargo, la posibilidad de una indeseada superproducción. Pero en cuanto sonó la voz de alarma y se vieron los primeros almacenes rebosantes, salió al paso la Ronda Kennedy. Los más débiles tenían que pagar para que los poderosos siguieran disfrutando de un ciclo expansivo, lo que se traducía en un desarme arancelario de cer-



ca del 50% para un buen número de productos industriales. Claro que, a la vez, se cortaba de raíz cualquier tímido intento de industrialización en muchas zonas, y se prorrogaba unos años más la dependencia tecnológica.

El episodio se repite más tarde con los acuerdos del GATT, sólo que, esta vez, es el turno de los servicios (banca, seguros, turismo...). La liberalización de la propiedad intelectual se incluye en el paquete, de modo que, bajo su para-

guas, se institucionaliza la fuga de cerebros del tercer mundo hacia países donde, a buen seguro, estarán mucho mejor pagados. De la otra liberalización, la ecológica, poco existe ya por entonces que la ponga límites. Porque una cosa es que Occidente no se prive de ningún lujo y otra muy distinta que quiera asumir en su casa los inevitables costes medioambientales que de ello se derivan.

No han tenido tanta suerte en su materialización los otros dos grandes apartados abor-

dados en el GATT: textiles y agricultura, los dos únicos en los que el tercer mundo sacaba provecho de los acuerdos. El mundo desarrollado ha sabido encontrar mil formas para contrarrestar la apertura arancelaria.

QUÉN ESTÉ LIBRE DE PECADO...

Hay algo, sin duda, impresionante en esta historia tan llena de intrigas e intereses ocultos, algo que muy rara vez se dice en voz alta. Y es que somos nosotros, los ciudadanos de a pie, los beneficiarios de esta injusticia. Si las tornas cambiaran, tendríamos, de entrada, que despedirnos de la vida que llevamos. Miles de agricultores y pescadores irían a la calle y la competencia mundial, ya de por sí dura, se multiplicaría hasta límites insospechados.

Más factible parece, en principio, la solución del comercio justo. Como ciudadanos, tenemos el derecho (y como cristianos, el deber) de exigir a los fabricantes un respeto a la dignidad humana. Lo más sencillo, sin embargo, sería limitarnos a imponer la inclusión de una etiqueta que garantice la ética del producto, igual que las que ya existen en España para certificar el respeto al medio ambiente, y dejar a cada consumidor comprar en conciencia. Porque si obligáramos a cumplir unas normas, los precios



de nuestros productos se resentirían y perderían competitividad frente a los de otros países. Ni siquiera es preciso ir tan lejos. Si cumpliéramos nuestra legislación laboral, sin la aportación a cambio de casi nada de la mano de obra inmigrante, cualquier economía desarrollada sufriría un tremendo varapalo. No parecen sobrar las alternativas: ¿Encerramos en nuestro fortín e impedimos a los inmigrantes el derecho a escapar de la pobreza, de esa pobreza que hemos contribuido a generar, a quienes llaman a nuestras fronteras? ¿Abrir las puertas de par en par y afrontar oleadas masivas de desheredados? Tal vez el problema sea sólo uno: el concepto de hombre-cosa que hemos inventado.

Ricardo Benjumea

El precio de la opulencia

Antes o después, toda persona descubre que el Cielo y el Infierno existen ya en la Tierra. Cada vez que amamos, que gozamos de paz de espíritu, soboramos un poco el regalo que Dios nos tiene reservado, que no es otro que el mismo, del mismo modo que el vacío interior es anticipo y alerta del castigo eterno: la privación, autoimpuesta, de Dios. Por eso, cualquier beneficio que pueda extraerse del mal no es sino una ilusión. O lo que es lo mismo: en una sociedad injusta, no existen ganadores. Explotadores y explotados son víctimas sin distinción. Los ricos también lloran, título perfecto para una telenovela de sobremesa, resu-

me bien la situación a la que ha llegado la sociedad de la opulencia.

Algunos sociólogos han recurrido a la parábola del terrateniente que olvidó que algún día tenía que morir. La palabra muerte queda exiliada de nuestro vocabulario, del mismo modo que los velatorios no se celebran ya en casa, sino en unos asépticos centros situados lo más lejos posible del centro de nuestras ciudades. Y la vejez, heraldo de la muerte, se convierte en la proscrita por excelencia, y se la combate sin tregua con un arsenal de ungüentos y toneladas de moda que le hacen parecer a uno más joven. Dios, inevitable-

mente, está desterrado. De lo contrario, incumpliríamos en otra gran blasfemia, que es negar la autosuficiencia del hombre. ¿O es que alguien duda de que la ciencia, nuestra ciencia, nos dará el don de la inmortalidad?

El hombre se reduce a una máquina, y en esto, curiosamente, coinciden capitalismo y socialismo. El ideal es trabajar, ganar lo más posible y gastar para que otros trabajen, ganen lo más posible y lo vuelvan a gastar. Por eso, contra toda lógica microeconómica, la jubilación se adelanta cada vez más. Incluso se han llegado a dar casos de compañías que fomentan entre sus ejecutivos el consumo de la cocaína: el empleado perfecto, que, una vez ha rendido al máximo, en no más de un lustro, va directo al cubo de la basura, como, por otra parte, casi todos los objetos que acostumbramos a comprar.

El hombre consumista es un ser creado para tener derechos. Tanto mejor, porque así no dará problemas. Y es que es el deber libremente aceptado lo que permite al ser humano ejercer su dignidad y libertad, armas sin las que fácilmente se le somete a cualquier tipo de esclavitud. No sorprende, pues, el auge de todo aquello que no implique compromisos. Vemos una media de tres horas y media de televisión, trabajamos ocho, y pasamos una o dos trasladándonos de un lugar a otro. El resto, lo utilizamos para comer y dormir. De vez en cuando, una pequeña obra de caridad (solidaridad, en el lenguaje al uso) nos tranquiliza la conciencia y, para liberar nuestro afán de espiritualidad, existimos mil y una religiones a la carta. Eso sí, sin compromisos.

¿Individualismo? Precisamente lo cobramos: borreguismo. Jesús nos enseñó a amar con todo nuestro ser y a ponernos cada uno de nosotros, con su nombre y apellido, delante del Padre para comunicarnos directamente con Él. Eso sí es individualismo (del bueno, se entiende). Porque el que no ama, está vacío, y del vacío, no hay individuo que venga.



Ni un solo ser humano sobra en la Tierra ...y la Iglesia tenía razón

Todavía hay quien se atreve a afirmar que, exterminando a unos cuantos millones e impidiéndoles su derecho a procrear, viviríamos bastante mejor en el planeta. Sin ir más lejos, esta doctrina cala hondo en las Naciones Unidas, o lo que es lo mismo, en la mayoría de los Gobiernos. Juan Velarde Fuentes, de cuya lección de investidura como doctor «honoris causa» en la Universidad Pontificia Comillas reproducimos un extracto, reduce a cenizas estos planteamientos pseudocientíficos

Periódicamente surge la idea de que la población tiende a crecer de un modo desahogado, hasta el punto de que acabará por motivar escaseces muy graves. De ahí han surgido sucesivas oleadas de pesimismo, e incluso pánico. Pero el avance de la ciencia ha ido anulando, una por una, estas hipótesis catastrofistas. Estudios muy concienzudos se han ocupado de la cuestión y, al final, han dado con lo que sí era un factor muy raro: el conocimiento científico y técnico que tenían los pueblos. Ese es el factor limitativo, y no las materias primas.

Es también indudable que la población del mundo aumenta con fuerza. La Humanidad tardó mil millones de años para alcanzar los mil millones de habitantes. Para agregar otros mil millones, tardó 123 años; 33 para los mil millones siguientes y sólo 14 para sumar otros mil. En añadir mil más, tardaremos 11 años.

La cuestión inmediata es el ritmo del crecimiento de la población mundial. Este no va a continuar aumentando de manera sistemática hasta llevar a la Humanidad a cifras aterradoras. Y no lo va a hacer porque las colectividades, cuando alcanzan un cierto grado de desarrollo económico, pasan, primero, a tener un crecimiento acelerado de sus habitantes, pero después ese ritmo de la población va disminuyendo y llega un momento que se estanca.

LA PREGUNTA QUE OBSESIONA

Ya en Europa y Norteamérica existe un debilitado progreso demográfico. Todavía los incrementos de Asia, África e Hispanoamérica están siendo fuertes, pero se observa cómo ya van cediendo en su presión. Ahora, esos pueblos, recuperan



el hueco relativo que habían tenido que ceder a Europa, porque conviene recordar que eran las zonas más pobladas en el siglo XVII. El equilibrio de la demografía mundial está volviendo a las proporciones de esas fechas.

Una pregunta que siempre obsesiona: ¿Habrá alimentos para todos? Hace ya tiempo que ninguna persona informada que trabaje en este campo deja de estar de acuerdo en que

la capacidad que tiene el mundo es más que suficiente para alimentar a 11 mil millones de habitantes. En este momento, gracias a la revolución verde emprendida por los Gobiernos occidentales en los años sesenta, la producción agrícola consigue crecer con más celeridad que la población. Pero entonces, ¿a qué se debe que 800 millones de hambrientos, según la FAO, no puedan recibir solución a tan grave problema?

La causa se encuentra en la política económica. Por ejemplo, los países más adelantados siguen generando, con una capacidad enorme, productos alimenticios gracias a mecanismos protectores, como es el caso de la Política Agraria Común de Europa, o la protegidísima política agraria norteamericana. Por eso, el mensaje que debe lanzarse es: *Países del Norte: no sean ustedes egoístas.*

FALSOS MITOS

Otra cosa es la caída de la oferta de alimentos en ciertas zonas y ciertas situaciones del mundo. Se debe fundamentalmente a una conjunción de cuatro hechos: una pésima administración económica, la corrupción, la inestabilidad política que acarrea guerras en multitud de lugares y, finalmente, en países como Tanzania, Cuba China y Vietnam, la fe en una planificación económica muy estricta que ha fracasado de manera estrepitosa. Claro que, también en alguna región de Norteamérica, tenemos situaciones de mal abastecimiento...

Todo esto parece muy claro, pero siempre queda la duda de que parezca indestructible el mito de la superpoblación. Alarmados ante la posibilidad de fuertes migraciones, surge la idea de que, si cesa el crecimiento demográfico africano, iberoamericano y asiático, el agobio sobre la raza blanca disminuirá. Una buena propaganda anticonceptiva en estos pueblos puede ayudar. No busquemos mucho más.

La Iglesia no cree que puedan originarse situaciones de tensión especial en el mundo de la economía como consecuencia de problemas de población, en segundo término, que los planteamientos coactivos que proceden de la visión de Malthus son condenables; en tercer lugar, que cualquier atentado contra la vida humana es nauseabundo.

¿Dice algún economista serio algo que choricie con esta postura? Nada.



«Todo esto nos llevará a una explosión de la violencia en Turquía y a nuevos ataques contra los intereses turcos en Europa. Es lamentable, tanto para la paz entre kurdos y turcos como para el conjunto de Europa, que no sólo ha fracasado en una posible paz, sino que ha perdido incluso un poco de su alma y de su conciencia, incapaz de ofrecer asilo a una persona que, después de todo, no era ni mejor ni peor que Arafat o cualquier otro jefe de un movimiento guerrillero», afirma en las páginas del diario católico italiano «Avvenire» Kendal Nezan, presidente del Instituto Kurdo de París.

Más allá de la persona de Ocalan, se trata de escuchar el clamor de los millones de kurdos sin patria que sufren en Irán, Irak, Turquía, Siria, o exiliados en un gran número de países europeos. Muchos kurdos no simpatizan con el PKK, la organización marxista que se ha erigido representante del pueblo, pero algunos piensan que la presencia de Ocalan en Europa habría permitido poner fin a la guerra y solucionar una cuestión que dura ya 75 años.

El Santo Padre ya había mostrado su simpatía por el pueblo kurdo, más allá de la culpabilidad terrorista de Ocalan, con motivo de la presencia en Roma de un

El caso Ocalan



gran número de kurdos tras la detención del líder del PKK. En aquella ocasión, un grupo de mujeres kurdas le envió un ramo de flores y un mensaje pidiendo su intercesión. En una fecha tan señalada como la Navidad, tras felicitar en diver-

sos idiomas, Juan Pablo II se dirigió a los grupos de kurdos presentes en la Plaza de San Pedro con estas palabras: «Saludo cordialmente a todos los pueblos, especialmente al pueblo kurdo», y pidió que se atiende los derechos de este pueblo.

El interés por la verdad

Creo que el diálogo puede ser fecundo; pero niego que la verdad se reduzca a la coincidencia por consenso a través de un diálogo. Lo que yo llamo el interés por la verdad es el interés por lo que las cosas son, independientemente de que coincidamos o no en el aprecio de ellas. Ortega dice que una de las experiencias más amargas de su vida es haber comprobado que son pocos los hombres que creen en la verdad o que les interesa la verdad. Me parece que ahí hay un poco o mucho de retórica. En el fondo, a todos los hombres les interesa la verdad. Incluso a quien pretende que la verdad consiste en el consenso... Es posible que los hombres se desentiendan de ese interés a la hora de hacer determinadas teorías sobre la verdad; el consenso todavía es admisible, en la medida en que losa, en el ámbito de la política, pero eso no se puede trasladar al mundo de la teoría, de la especulación.

Nunca ha demostrado ningún geómetra que es verdadera tal cosa recurriendo a que los demás geómetras lo admitan. La ciencia no procede así. Ni el físico prueba la verdad de una ley física diciendo que otros físicos están de acuerdo con ella, que han llegado a un acuerdo después de discutir durante tantas horas. Al hacer teorías no están interesados por la verdad, o no actúan en función del interés por la verdad. Pero cuando no las están haciendo, cuando actúan como hombres y no como teóricos, algún interés tienen por ella, aunque sea por verdades triviales.

La verdad no consiste en el método para dar con ella, ni siquiera para los médicos, para nadie. Yo no admito que sea muy escaso el número de los hombres a quienes interesa la verdad. Yo creo que a todos nos interesa de una manera o de otra. Distinto es cuando nos ponemos a teorizar o nos ponemos a discutir y nos interfiere el amor propio, nos interfiere el interés...

Antonio Millán Puelles
de *En busca del rumbo perdido*
(Univ. Católica de Chile)

Llenos de cosas, pero solos



La economía parece llenarlo todo en este mundo nuestro, o bien directamente ocupando los primeros titulares en los medios de comunicación, o bien como ingrediente de todas las otras preocupaciones humanas: ganar dinero, para la inmensa mayoría de nuestros contemporáneos, se ha convertido prácticamente en el único objetivo de la vida. ¿O es más el ruido que las nueces, a la hora de la verdad?

El afán de poseer, a costa de lo que sea, es tan antiguo como el pecado de Adán —ahí está la emblemática venta que hace Esaú de su primogenitura por un plato de lentejas—; pero la novedad de este *economicismo* de nuestro tiempo está en su pretensión totalizante, toda vez que el Dios verdadero ha sido marginado de la vida. Resultado: una libertad disminuida, hasta incluso quedar eliminada.

El comercio es, sin duda, una actividad noble que ha acompañado al hombre a lo largo de la Historia, al servicio de su vida y de su bienestar, pero desde antiguo también ha tenido la marca del abuso del más fuerte, con lo que la vida y el mismo bienestar quedaban ciertamente dañados. Es significativo que en el antiguo Israel —lo hemos recordado ya en estas páginas—, para defender al débil de tales abusos, se prohibieran los intereses en los

préstamos, pero incluso entonces pervivía la ambición, como evidencia el hecho de que la citada prohibición era burlada por los prestamistas —un testimonio elocuente es la parábola evangélica del administrador infiel— abundando en el recibo —la corrupción de hoy ni siquiera es original— la cantidad de lo realmente prestado.



publicidad, precisamente para vender más—, sino cifras macroeconómicas. Cada uno de los seres humanos, su propia vida concreta, ya no cuenta, salvo en su condición de poseedor y de consumidor: ya sea de las cosas que compra, ya sea de sus cualidades y hasta de sus virtudes, recibidas gratuitamente, pero que considera patrimonio suyo, del que es su único dueño. Un hombre así, evidentemente, es un hombre solo, sin vida y sin bienestar verdaderos. Un mundo de *durios* es un mundo de cosas —cuanto más llenos de cosas, más solos—, sin rostro, pues un rostro humano sólo se ilumina ante otro que, gratuitamente, lo ha amado antes; y un mundo sin libertad.

Si por libertad se entiende la posibilidad de elección, la sociedad del irresponsable e injusto consumo ha incrementado tal libertad vertiginosamente. Pero elegir entre innumerables marcas de coches o de perfumes, ¿acaso proporciona un átomo siquiera de libertad? El hombre no es libre ante las cosas —ni ante las personas reducidas a cosas—; sólo es libre ante Aquel que pone en juego su libertad, ante la verdad, el bien y la belleza que provocan un sí agradecido e incondicional, el gesto máximo de la libertad.

Hoy el comercio tiene unas dimensiones planetarias, y desgraciadamente también es planetaria la ambición, que ha generado el llamado Estado del bienestar. Pero éste, como la misma vida, en buena medida ya no son humanos.

El bienestar de nuestra sociedad no tiene rostro —salvo las amplísimas sonrisas de la



El día a día

La Visita Pastoral continúa

Hoy jueves 25 de febrero, continuando la Visita Pastoral en la Vicaría 6/7, el cardenal arzobispo de Madrid visitará, a partir de las 5 de la tarde, la parroquia de San José Obrero, que además ha celebrado con gusto su 25 aniversario. Y el sábado 27, a partir de las 10.30 h., el cardenal se reunirá con representantes de este Apostolado de San Vicente de Paul. La visita concluirá en esta parroquia de San Vicente de Paul con la celebración de la Eucaristía, a las 20h.

Voluntariado y valores humanos

Del 1 al 4 de marzo y de 18 a 20.30 h., tendrán lugar unas jornadas sobre Voluntariado y valores humanos, en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, organizadas por la Asociación Estudios de Axiología, con la colaboración de la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid. Los temas de las jornadas serán los siguientes: **día 1**, Fundamentación ética del voluntariado, a cargo de don Alfonso López Quintás, catedrático de Filosofía, y don Luis A. Aranguren, responsable del Programa de Voluntariado de Círculos Españoles; **día 2**, Voluntariado y sociedad, a cargo de don Jorge Corral, miembro de Estudios de Axiología, y don Víctor Anas, Coordinador de Voluntariado de Proyecto hombre; **día 3**, Voluntariado y Universidad, a cargo de doña Isabel García Brin, profesora de la Escuela de Pensamiento y Creatividad, don Ángeles Sánchez Palencia, Responsable de Formación de IUVE, y don Cristóbal Sánchez, Coordinador del Voluntariado de Soldados para el Desarrollo; **día 4**, Retos para el siglo XXI, a cargo de don Luis Aymsá González, Director del Centro de IDA de Fundación Tambo, y don Javier Barraca Melal, miembro de Estudios de Axiología. La clausura del curso correrá a cargo de don José M° Méndez, Presidente de Estudios de Axiología. La entrada es libre, y se expedirá el correspondiente Diploma a los participantes.

Conferencias Cuaresmales

Aportaciones de la santa carmelita Edith Stein a la nueva evangelización, será el tema que va a centrar el interés de las Conferencias Cuaresmales organizadas por los padres carmelitas de la parroquia Santa Teresa y San José (plaza de España, 13). Tendrán lugar los días del 2 al 4 de marzo, a las 20 h., a cargo del padre



Antonio J. Benítez. Éstas serán las meditaciones: **día 2**, Una biografía de contrastes: judía, atea, católica, carmelita, mártir; **día 3**, Caminos de maduración cristiana: la liturgia, la oración, la iglesia, María; y **día 4**, Llamada a tomar parte en el sacrificio de Cristo: el Holocausto.

Conferencias para universitarios

La parroquia de San Bruno (calle Beatriz de Bobadilla, 3), y ses Colegios Mayores de su entorno, organizan un ciclo de conferencias para universitarios, con el título *Dios, hoy*. Las conferencias tendrán lugar, a las 20.30 h., los días 1 y 2 de marzo en el Colegio Mayor Viedrunga, y los días 8 y 9 de marzo en el Colegio Mayor Roncalli. Serán pronunciadas por los doctores Gonzalo Tejerina, de la Facultad de Teología San Dámaso, sobre *La modernidad y Dios: situación actual*; Juan Ramón Lacadena, de la Universidad Complutense, sobre *Creencia y ciencia*.

El día 8 habrá una conferencia testimonial, *La experiencia de Dios: vivencia de dos laicos universitarios*; y el día 9 interviendrá el padre Juan Antonio Martínez Camino, Secretario de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la fe, sobre *La propuesta cristiana: Dios amor*.

MANTÉN VIVA NUESTRA LLAMA

Colabora con AlfaOmega

Necesitamos la ayuda de todos para seguir difundiendo la luz del Evangelio.
Ayuda a la Fundación San Agustín enviando un donativo al Banco Popular Español.
(Agencia nº 52, Pza. de San Miguel nº 7. Cuenta nº 0075-0615-57-06001310-97)

La voz del cardenal arzobispo

Por los pobres y por la vida

«Cuaresma: Tiempo de gracia y de conversión» es el título de la exhortación que esta semana dirige a sus diocesanos el cardenal arzobispo de Madrid, en la que dice:

Acabamos de comenzar el tiempo cuaresmal: un tiempo de gracia que se renueva año tras año cuando la Iglesia se prepara y dispone para celebrar el Misterio de la Pascua del Señor. Su hondo sentido nos lo ofrece san Pablo en el texto de su Segunda Carta a los Corintios, que proclamábamos en la liturgia del Miércoles de Ceniza: *Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a Él, recibamos la justificación de Dios.*

Ésa es la gran oportunidad de gracia y de salvación que nos ofrece la Cuaresma como el itinerario eclesial de la Pascua: la de unirse a Cristo, *expiación por nuestro pecado*, para poder recibir la justificación de Dios. Esa es también la clave humana y divina a la vez para comprender y vivir la Cuaresma en toda su verdad. También la de este año de 1999, el de la vuelta a la Casa del Padre como horizonte espiritual y pastoral de la Iglesia que camina, convocada por el Papa, a la celebración del año 2000 del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, como un gran Jubileo de perdón, de misericordia, de esperanza y de paz para toda la Humanidad.

RETORNAR AL PADRE

Los hombres de hoy necesitan percibir, con no menor urgencia que en otras épocas de la Historia, la noticia de que Dios, Padre, espera y anhela nuestro retorno. Ni la vida es un camino sin rumbo y un deambular sin sentido, ni la existencia un vivir arrojado a la intemperie del dolor, del mal y de la muerte sin amparo ni hogar alguno. Jesucristo, crucificado y resucitado por nosotros, ha iluminado para siempre nuestro origen y nuestro destino, se nos ha convertido Él mismo en el camino. Hemos sido creados para ser y vivir como hijos de Dios en tránsito hacia la casa paterna, para go-



zarle eternamente. Por nuestros pecados nos desviamos de la senda recta, rompimos los puentes... El Padre nos envió al Hijo, a su Hijo Unigénito, para que nos recogiese como ovejas heridas y extraviadas, sin pastor, asumiendo y expiando nuestros pecados.

Unirse, pues, a Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, Pastor de nuestras almas, retornar con Él a Dios Padre con la fuerza del Espíritu Santo, es nuestra oportunidad por excelencia, es don y gracia ofrecida para siempre, renovada y actualizada año a año, Pascua a Pascua. En primer lugar, para todos los que hemos creído y

sido bautizados en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: los cristianos. Y, con nosotros, para todos los hombres de cualquier tiempo y lugar.

Una consecuencia práctica, ineludible, se deduce claramente de nuestra vocación y condición de miembros de Cristo: de la forma como vivamos en la Iglesia la Cuaresma de 1999, va a depender decisivamente el de si se van a abrir o no las puertas a Él en la vida de muchas personas, familias, ambientes y grupos, alejados y marginados de los bienes materiales y espirituales más elementales. O, lo que es lo

mismo, de la sinceridad de nuestra propia conversión, de la autenticidad personal y sacramental de nuestra penitencia cuaresmal, dependerá el que se percaten los más necesitados en el alma y en el cuerpo, toda nuestra sociedad, de que hay *Caminos* para todos, sin exclusión ni excepción alguna, que es Jesucristo, crucificado y resucitado: Vida y salvación nuestra.

DOS GRAVES PECADOS

Hay dos pecados de especial gravedad que se han incrustado, con virulencia e insidia poco comunes, en la entraña misma de nuestra sociedad y nuestra cultura: el pecado contra los pobres y el pecado contra la vida. Anverso y reverso de un mismo pecado, el pecado contra la caridad, sobre el que Juan Pablo II ha llamado la atención en su Mensaje para la Cuaresma de este año.

Se trata de pecados públicos, expresados y potenciados en verdaderas estructuras y usos sociales en los que se cuestiona constantemente y niega la solidaridad y el amor al prójimo, junto con el respeto y la protección de la dignidad y del derecho a la vida de los más inocentes. Nuestra conversión cuaresmal, si ha de merecer tal nombre en el año pastoral en que toda la comunidad diocesana ha sido llamada a dar testimonio de que Dios es nuestro Padre, de que es Padre de todos, ha de verificarse en compromisos concretos personales y comunitarios de amor cristiano en ese doble campo: el de la solidaridad y justicia social, y el del cuidado y salvaguardia de toda vida humana.

A María Santísima, Madre Clementísima y Refugio de Pecadores, encomiendo el itinerario cuaresmal de nuestra Iglesia diocesana.

— Antonio M^o Ronco Varela

**Confraternidad carcelaria**

Nos gustaría dar testimonio de un maravilloso hecho que ha ocurrido recientemente en la cárcel de Soto del Real. Últimamente parece que en ese centro son todo malas noticias, pero no es cierto, también están pasando cosas muy buenas.

El pasado sábado día 30 de enero, en una Eucaristía presidida por el capellán de dicha prisión, padre Porfirio Villegas, recibieron la Efusión del Espíritu Santo 22 reclusos, y de igual modo, el domingo 31 de enero la recibieron 22 reclusas. Estos actos fueron la culminación del *Seminario de Vida en el Espíritu* que los voluntarios de Confraternidad Carcelaria de España han llevado a cabo en los módulos 6 y 12, y al que los internos han estado acudiendo durante siete semanas. El Espíritu Santo se derramó con fuerza, todos ellos confesaron y se oró por ellos en intercesión.

Los voluntarios pasaron dos días completos en la prisión; salieron únicamente para dormir, y comieron en la cafetería de los funcionarios; continuaron así por la tarde el retiro dentro de los módulos. Comentan que fue un fin de semana maravilloso, en el que, tanto los internos como ellos, estaban llenos de gozo alabando al Señor por lo que estaba pasando.

Se hizo entrega a cada uno de un Nuevo Testamento para su oración diaria, un diploma y un pin de la paloma del Espíritu Santo como recuerdos de ese día.

De todo esto, queremos dar testimonio, especialmente del poder de

Dios, que no tiene límites, y derrama su Espíritu sobre todos sus hijos. Además queremos también agradecer públicamente a la dirección del Centro y a los funcionarios, que colaborasen con nosotros y nos facilitasen el poder llevar a cabo nuestra labor de evangelización y actos de este tipo, todo ello para la gloria del Señor.

Carmen Rubio

Confraternidad Carcelaria de España

**Los católicos y los medios de comunicación**

Como ex-profesional de RTVE y católico de estos tiempos, deseo manifestarles mi gran dolor al experimentar que cada día la voz de la Iglesia queda relegada en los medios de comunicación públicos y privados. Parece como si se hiciera realidad el deseo de muchos de que el mensaje de la Iglesia no trascienda de los púlpitos.

Pero los católicos debemos despertar sin dejarnos invadir por miedos de ningún tipo, pues sabemos de quién nos fiamos y en manos de quién estamos, pero sí urgidos por el mandato de Jesucristo de evangelizar a los hombres, a los que debemos buscar y no esperar que nos busquen. Para ello la Iglesia debería disponer de medios que en estos tiempos son indispensables para la propagación de su mensaje, principalmente con destino a quienes creen y esperan de ella protección y enseñanza. Y de no ser así, otros movimientos y organizaciones de carácter pseudofilosófi-

co-religioso tratarán de ocupar su lugar con la intención de ganarle la partida.

Dicho esto, es triste que, después de la llorada pérdida del diario *Ya*, los católicos no contemos al menos con un semanario de difusión semanal a nivel nacional, como debería ser *Alfa y Omega*. Junto con la cadena de radio disponible COPE, potenciada en cuanto a programas, podríamos iniciar una nueva etapa al servicio de la Iglesia.

Es hora pues de promover e impulsar la mesa de negociación para unos medios de difusión privativos de la Iglesia. El intento es apasionante y merecería la pena ponerlo en marcha, siendo muchos los seglares católicos llamados y dispuestos a participar en la aventura. Ojalá seamos capaces de sumar los entusiasmos necesarios para iniciar una nueva etapa de actualización y modernización para difundir el Reino de Cristo.

Ángel Baón Ramírez

**Agradecimiento**

El motivo de esta carta es dar las gracias a todas las personas que han colaborado con la campaña de Navidad realizada, por vigésimo año consecutivo, frente al Corte Inglés de la calle Goya.

Somos un grupo de jóvenes, congregantes marianos, y aunque a veces el frío, el cansancio y otras dificultades nos lo han puesto difícil, al final el sacrificio compensa con creces, y ya son muchos los necesitados que, gracias a los donativos de tantas personas, han podido llevar una vida algo más digna.

Agradecemos todos sus donativos, pequeños o grandes, que han sumado este año la cantidad de 1.700.000 pesetas (10.217 euros), y que han sido distribuidos totalmente entre obras como: misiones en Perú, México y Bosnia-Herzegovina, ayuda a Centroamérica (a través de Cáritas Universitarias), familias necesitadas del madrileño barrio de Entrevías y otras muchas obras de tipo benéfico o asistencial, en España y el extranjero.

Gracias a todos y esperamos volver a verles el año que viene; ya saben, los jóvenes de las bolsas azules.

Paula del Campo Lombardero

Pablo García Arruga

Presidentes de las Congregaciones Marianas de Jóvenes de la Asunción (Madrid)



Un hito en una de las diócesis más jóvenes de España

Alcalá reabre su catedral

La Iglesia Magistral de Alcalá, la catedral complutense, fue el marco de la solemne Eucaristía que se celebró el pasado sábado, con motivo de su reapertura, tras las obras de rehabilitación interior. La Eucaristía fue presidida por el cardinal arzobispo de Madrid, don -Antonio María Rouco, al que acompañaban el Administrador Apostólico de Alcalá y obispo de Cartagena, monseñor Manuel Ureña, y los demás obispos de la Provincia eclesiástica de Madrid, así como el arzobispo de Valencia, monseñor García-Gasco, y el obispo de Segovia, monseñor Gutiérrez Martín. La reapertura de la Iglesia Magistral de los niños santos Justo y Pastor supone todo un hito en el camino emprendido por una de las diócesis más jóvenes de España.

Las campanas de la catedral anunciaban, minutos antes del mediodía, el comienzo del solemne acto. El interior del templo estaba abarrotado de fieles. Los alcalaínos quisieron celebrar la reapertura al culto de su catedral. Monseñor Ureña fue el encargado de expresar los agradecimientos a las múltiples personas e instituciones que han colaborado en la restauración del templo.

A la Eucaristía asistieron también diversas personalidades de las Administraciones nacional, autonómica y municipal. Asimismo, la ceremonia contó con las magníficas voces del coro de la Comunidad de Madrid, que interpretaron diversas piezas de Haendel, Mozart y Brückner.

Las obras de restauración han sido dirigidas por el arquitecto Juan de Dios de la Hoz, y han durado diez meses. En este tiempo el interior del templo se ha rehabilitado en profundidad, respetando el estilo propio de su arquitectura. Concesiones a la modernidad (excelente iluminación y sonido) no rompen en ningún momento el ambiente recio de la vieja piedra.

Las obras han sido acometidas tras un largo proceso de in-



Un momento de la Eucaristía celebrada en la reapertura de la catedral complutense

vestigación documental para conocer, hasta el más pequeño detalle, todo lo que se ha ido destruyendo a lo largo del tiempo. A raíz de estas investigaciones, han podido ser recuperadas y restauradas las portadas de siete capillas, que se encuentran en la girola y a lo largo de las dos naves laterales. También hay que mencionar la restauración de las rejas de Juan Francés, que ahora muestran todo su valor artístico. Y, por supuesto, no debe pasar desapercibida la cripta de los niños santos Justo y Pastor.

En el templo se ha hecho un extraordinario trabajo de iluminación y sonido. Las lámparas halógenas que cuelgan a largo de las naves dan cierto aire de modernidad y han conseguido resaltar más, si cabe, los espacios interiores. Y los altavoces, ocultos, han sido dispuestos de tal forma que consigan un buen sonido en toda la Magistral.

Estas obras en el interior del templo catedralicio completan las realizadas en años anteriores en la torre y en el campanario, con la instalación de 32

campanas, donadas por dos familias alcalaínas. Entre tanto, ya ha comenzado la siguiente fase que prevé la recuperación de las fachadas y la instalación de un órgano de tubos, que contribuirá a engrandecer la oración del Pueblo de Dios.

En definitiva, en palabras del cardinal Rouco, con la reapertura de la catedral de Alcalá, los alcalaínos vivieron el pasado sábado, de la semana de ceniza, un *verdadero sábado de Gloria*.

Alberto Orenes de los Reyes

Cuando pertenecer a la Iglesia no se oculta en la Universidad

Una humanidad nueva

Me llamo Eva y estudio Cuarto de Filología Hispánica en la Universidad Autónoma. El curso pasado, la llamada del cardenal a una misión extraordinaria en la Universidad no la entendía. Si la misión coincide con la vida cotidiana. ¿Para qué teníamos que hacer algo extraordinario, distinto a lo que ya se venía haciendo? Día a día renegaba, porque me costaba mucho, pero no podía dejar de adherirme a los nuevos amigos, que en comunión –un misterio y un don– hemos caminado juntos.

Esta comunión entre los distintos carismas es el mejor regalo. Somos miembros de la misma carne, Cristo; y me siento en primera persona, en compañía, como pueblo, con todos estos amigos. En especial con María, una chica del Camino Neocatecumenal, que es una ayuda y un regalo. Verdaderamente, la relación con los *kikos* está siendo un bien enorme. Me sorprendía, junto a ellos, como en mi casa. Ha surgido en mí una gran afecto hacia todos ellos y un deseo de amistad grande. Es una auténtica provocación ver a los matrimonios de las comunidades. Toda su vida es para Cristo, para que la gloria humana de Cristo se dilate en aquellos lugares donde están. A mí el Señor me ha concedido el carisma de Comunión y Liberación, que me es dado para bien de la Iglesia y de mi persona. Al igual que el carisma de las Comunidades. Estoy aprendiendo mucho de ellos. Me sorprende que todos los caminos son también míos. Cristo es el mismo.

La pertenencia concreta a la Iglesia ha generado en nosotros una conciencia nueva, que nos permite afrontar la vida de un modo nuevo. El vicedecano de Cultura, de Filosofía y Letras, –no creyente– está fascinado. Cuando se trajo a mi Facultad la exposición *De la Tierra a las gentes*, hubo una reunión de la Comisión de actividades culturales (soy representante de alumnos), llegué con antelación y, mientras esperábamos, me preguntó:



¿Tú has estado en la preparación de algo? Le dije que sí, que había estado en la exposición. A continuación me explicó que le había sorprendido nuestra responsabilidad, porque normalmente, cuando alumnos le piden organizar algo, tan sólo tiene quebraderos de cabeza. En este caso, él se había desentendido y estaba convencido de que iba a salir todo bien. Ahora, cuando me ve, siempre me saluda afectuosamente. Nuestra presencia, el cristianismo hecho carne, ha generado una simpatía. Algo ha debido percibir en nuestros rostros... ¡Ojalá el Señor le conceda la gracia de la fe...!

Esta conciencia nueva, también se manifiesta en la manera de estar en clase. Elena, una amiga nuestra, ante una afirmación tajante de que *todo es relativo en la vida*, no pudo quedarse callada porque, si todo es relativo, nunca podremos adquirir certezas sobre nada. Y así no se puede vivir. Al final de la clase en la que la profesora le dijo que todo era una

tontería, sus compañeros se acercaron para decirle que quien decía tonterías era la profesora. Y César, harto de oír acusaciones contra *la gran empresa que es la Iglesia*, levantó la mano y pidió respeto, porque él era la Iglesia. Nuestra experiencia es distinta. César nos decía que para él la Iglesia es el lugar de la presencia de Cristo. El profesor acabó pidiéndole disculpas.

Esta pasión por la verdad, tampoco me ha dejado indiferente. Ya no me basta estar en clase escuchando. Suelo intervenir, no me puedo callar, y juro que me muero de vergüenza; pero me doy cuenta de que no sería yo misma si no me pudiese en juego en la realidad que vivo.

Para acabar, quiero compartir algo: el cambio que la mirada tierna y amorosa de Cristo ha realizado en mi vida. Me descubro con una ternura, unas razones, con una Eva que yo no he creado, y que sin embargo es, en cuanto se adhiere a la belleza de Cristo, de la que

toda la realidad es signo: estudio, relaciones, clases...

Durante la semana de la citada exposición en Filosofía y Letras, confieso que me dejaba muy triste el rechazo de la gente: los de mi clase que dejaron de comer conmigo, o no me saludan, aunque ahora es lo contrario... Esto me producía un dolor, pero no me bastaban respuestas como: *peor para ellos que sólo tienen prejuicios*. Yo estaba triste, hasta que, hablando con algunos amigos, entendí que Cristo y yo somos la misma cosa, que los dos sentimos lo mismo. ¿Cómo se sintió Él ante el joven rico o ante el mismo Pedro cuando le negó? Participar de los mismos sentimientos de Cristo es una gracia que da sentido y sostiene todo mi dolor.

La respuesta a una llamada, la misión extraordinaria, que en el inicio no entendía, me ha permitido comprender mucho más las cosas. Por eso quiero dar gracias al Señor.

Eva Pérez Ramos

«... y seguid el camino»

En el camino hacia Jerusalén, Jesús escoge a aquellos tres discípulos y les permite entrever y gozar, por unos momentos, la gloria de Dios, esa certeza de estar ante alguien que desdramatiza tus dramas, y con sola su presencia pone paz, una extraña pero verdadera paz en medio de todos los contrastes, dudas, cansancios y dificultades a los que la vida nos invita con demasiada frecuencia.

Por unos momentos, estos tres hombres han hecho como un paréntesis en su fatiga cotidiana, han tenido la experiencia de lo extraordinario, de lo que es más grande que sus mezquindades y tropiezos, de la luz que es mayor que todas sus oscuridades juntas. Ha sido un intervalo en el camino, pero ahora hay que seguir caminando a Jerusalén. No puede congelarse un instante así. Por importante que sea este tipo de momentos, la vida no se reduce a éstos, aunque tantas veces no podría vivirse sin ellos.

Es frecuente seguir a Jesús y creer en Dios cuando en nuestra vida se dan los diversos *tabores*, como también claudicar de tal seguimiento y tal fe, cuando los *calvarios* asoman. De hecho así le sucedió al mismo Pedro, cuando en lugar del Tabor, se encuentre en la antesala del Calvario. Entonces no



pedirá hacer una tienda para estar con Jesús, sino que lo desconocerá. Pedro se arrepentirá llorando su traición y acogiendo gratuitamente el perdón de su Señor.

Nuestra condición de cristianos no nos exime de ningún dolor, no nos evita ninguna fatiga, no nos desgrava de ningún impuesto. Hemos de redescubrir siempre —y la Cuaresma es un tiempo propicio— que ser cristiano es seguir a Jesús, en el Tabor o en el Calva-

rio; cuando todos le buscan para oír su voz, como cuando lo hacen para acallársela; cuando todos le aclaman ¡hosannas!, como cuando le gritan ¡crucifixión! En el evangelio de este domingo volvemos a escuchar también nosotros: *No tengáis miedo...* pero *levantaos*, bajad de la montaña y seguid el camino haciendo que lo extraordinario se haga cotidiano y lo cotidiano extraordinario.

Jesús Sanz Montes, ofm

Evangelio

II Domingo
de Cuaresma

Lecturas de la Misa
Génesis 12, 1-4a
Timoteo 1, 8b-10

Mateo 17, 1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Él.

Pedro entonces tomó la palabra y dijo a Jesús:

—Señor, ¡qué hermoso es estar aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía:

—Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle.

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y tocándolos les dijo:

—Levantaos, no temáis.

Al alzar los ojos no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó:

—No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

Padre rico en misericordia

Dios ha dispuesto que en su casa habiten los pacíficos, los que tienen un corazón y una sola alma; y quiere que, una vez renacidos, perseveremos en lo que hemos llegado a ser gracias al segundo nacimiento. Por tanto, los que hemos empezado a ser hijos de Dios, permanecemos en la paz de Dios, y los que tenemos un solo Espíritu, tengamos también una sola alma y un solo corazón. De quien está enemistado, Dios no acepta ni siquiera el sacrificio. Por ello le ordena que vuelva desde el altar a reconciliarse primero con su hermano, ya que Él se muestra propicio sólo ante las plegarias de los pacíficos. El mayor sacrificio para Dios es nuestra paz, nuestra fraterna concordia, un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

San Cipriano (200-258)



Goyo Domínguez

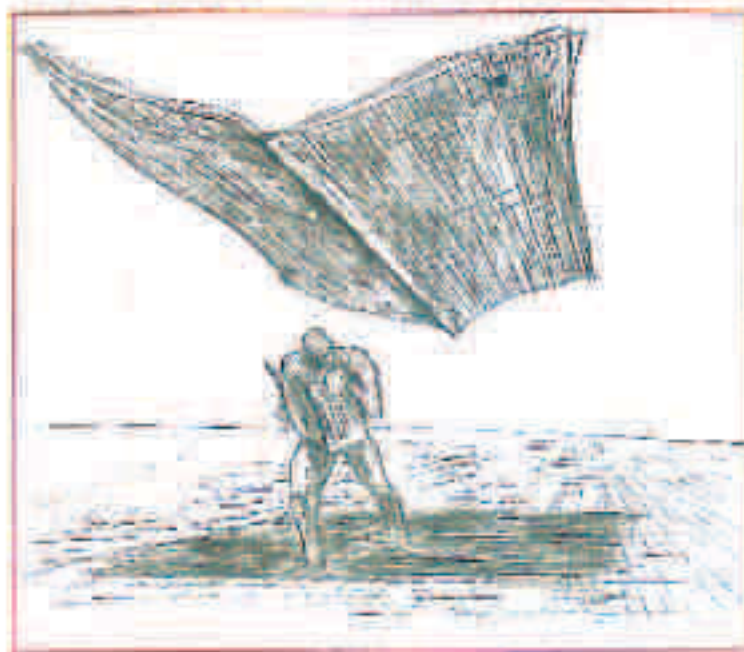
Ante el año 2000, en la Cuaresma del 15 aniversario de la Exhortación «Reconciliación»

Para despertar la conciencia ante

Va a cumplirse el 15 aniversario de la Exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre el sacramento de la Penitencia, en este tercero y último año preparatorio al gran Jubileo del 2000, especialmente dedicado al Padre «rico en misericordia», que en el sacramento del perdón ofrece a todo hombre la riqueza de la vida nueva de hijos de Dios perdida por el pecado, y que nos ha conquistado por medio de su Hijo Jesucristo. Recuperar en la memoria y en el corazón esta Exhortación del Papa es, sin duda, un medio privilegiado para afrontar con esperanza el tercer milenio cristiano y, de modo inmediato, para vivir la Cuaresma que acabamos de iniciar. He aquí algunos párrafos de la Exhortación, que ha sido publicada, al mismo tiempo que la Carta pastoral del cardenal Rouco para esta Cuaresma de 1999, por el Arzobispado de Madrid, como anunciamos en nuestro número anterior, en una espléndida edición ilustrada, en cuatro cuadernos que ya están disponibles para cuantos lo deseen.



«Cristo y los diez leprosos de Jesús», *Adriano del Corno*, Siglo XV. *Museo Nacional, Roma*.



El hombre -todo hombre- es el hijo pródigo; hechizado por la tentación de separarse del Padre para vivir independientemente la propia existencia; caído en la tentación; desilusionado por el vacío que, como espejismo, lo había fascinado; solo, desahogado, explotado mientras buscaba construirse un mundo todo para sí; atormentado incluso desde el fondo de la propia miseria por el deseo de volver a la comunión con el Padre. Como el padre de la parábola, Dios anhela el regreso del hijo, lo abraza a su llegada y adhiere la mesa para el banquete del nuevo encuentro, con el que se festeja la reconciliación.

■ La Iglesia tiene la misión de anunciar la reconciliación y de ser el sacramento de la misma en el mundo. Sacramento, o sea, signo e instrumento de reconciliación es la Iglesia por diferentes títulos. En primer lugar, por su existencia misma de comunidad reconciliada, que testimonia y representa en el mundo la obra de Cristo. Además, lo es por su servicio como guardiana e intérprete de la Sagrada Escritura, que es gozo y fuente nueva de reconciliación. Por último, lo es también por los siete sacramentos, que son fuente de vida para la Iglesia y, en sus manos, instrumentos de conversión a Dios y de reconciliación de los hombres.

■ ¿Tenemos una idea justa de la conciencia? -preguntaba yo en un coloquio con los fieles-. ¿No vive el hombre contemporáneo bajo la amenaza de un eclipse de la conciencia, de una deformación de la conciencia, de un entorpecimiento o de una «anestesia» de la conciencia? Muchas señales indican que en nuestro tiempo existe este eclipse.



«Confesión del sacerdote», *San Juan María*.

Penitencia

stesiada



Escultura de un santo de san Pablo.
Escultura de un santo de san Pablo.



Es inevitable que, en esta situación, quede oscurecido también el sentido del pecado, que está íntimamente unido a la conciencia moral, a la búsqueda de la verdad, a la voluntad de hacer un uso responsable de la libertad. Junto a la conciencia queda también oscurecido el sentido de Dios, y entonces, perdido este decisivo punto de referencia interior, se pierde el sentido del pecado.

■ De la revelación del valor del ministerio y del poder de perdonar los pecados, confiado por Cristo a los apóstoles y a sus sucesores, se ha desarrollado en la Iglesia la conciencia del signo del perdón, otorgado por medio del sacramento de la Penitencia. Este da la certeza de que el mismo Señor Jesús instituyó y confió a la Iglesia un sacramento especial para el perdón de los pecados cometidos después del bautismo.

■ Al final de este Documento, se hace eco enmi y deseo repetir a todos la exhortación que el primer Obispo de Roma, en una hora crítica al



Algunos ejemplos de una calle de la ciudad de Nueva York.
Algunos ejemplos de una calle de la ciudad de Nueva York.

principio de la Iglesia, dirigió a los elegidos extranjeros en la diáspora: Que todos tengan un mismo sentir, sean compasivos, fraternales, misericordiosos, humildes. No desobediendo nada por mal, ni ultraje por ultraje; al contrario, bendiciendo, que para eso hemos sido llamados, para ser herederos de la bendición.

Me atrevo a relacionar mi Exhortación, en una hora no menor crítica de la Historia, con la del Príncipe de los apóstoles, que se sentó el primero en esta Cátedra, como testigo de Cristo y pastor de la Iglesia; y aquí presidió en la caridad ante el mundo entero. Confío al Padre, rico en misericordia; al Hijo de Dios hecho hombre como nuestro redentor y reconciliador; al Espíritu Santo, fuente de unidad y de paz, es la llamada mía de padre y pastor a la penitencia y a la reconciliación, y hagan germinar en la Iglesia y en el mundo la pequeña semilla que en esta hora deposito en la tierra promesa de tantos corazones humanos.



Programa de Rehabilitación de Viviendas de Cáritas Madrid

Calidad de vida para los mayores

Que la persona mayor conserve su vivienda, a veces su único patrimonio, y ésta tenga condiciones dignas. Éste es el objetivo del Programa de Rehabilitación de Viviendas de Cáritas. En 1998 se rehabilitaron 22 viviendas. Para 1999 se ha previsto un número muy superior

En 1996 el INSERSO publicó un estudio sobre la situación de los mayores en la Comunidad de Madrid. La Dirección de Cáritas observó que uno de sus principales problemas es la precariedad de sus viviendas, junto a su resistencia a *abandonar la casa de toda la vida*. Por otro lado, las Cáritas de Vicaría registraban un aumento de peticiones de ayuda económica para realizar obras en casas de ancianos, especialmente en la zona centro de Madrid.

La *Constructora Benéfica* —una institución relacionada con Cáritas y especializada en temas de vivienda—, junto con *Arquitectos sin Fronteras*, ideó un proyecto de rehabilitación, apoyado económicamente por Caja Madrid, con este íter:

■ Las *Cáritas parroquiales* y de Vicaría, a través de los equipos del programa de mayores, detectan el problema y seleccionan las viviendas susceptibles de rehabilitación.

■ La *Constructora Benéfica* visita las viviendas seleccionadas, y decide lo que hay que hacer; contrata y supervisa la realización de las obras en sus aspectos técnicos y económicos. Igualmente busca vías de financiación para el programa.

■ La ONG *Arquitectos Sin Fronteras*, una vez seleccionada la vivienda, la visita y hace un proyecto técnico de la rehabilitación, tan riguroso como se requiera en cada caso.

Las Administraciones Públicas, Comunidad de Madrid y Ayuntamiento, no han sido excluidas del Programa. La Comunidad puede llegar a subvencionar el 20% de cada presupuesto de rehabilitación. Pero es tan minucioso el procedimiento burocrático, que, aunque sea realizado por Cáritas



en nombre del beneficiario final, a veces no llega a cubrirse la documentación requerida. En estos momentos se dialoga con vistas a lograr una subvención al Programa en conjunto.

BALANCE DE 1998

Durante 1998 se rehabilitaron 22 viviendas, con un coste medio de 500.000 pesetas por vivienda. Se dejaron de atender 10 solicitudes porque las reformas tenían un coste superior al millón de pesetas; porque estaban en régimen de alquiler, con

rentas antiguas, y no dio su consentimiento el casero; o porque no dio su consentimiento la persona afectada.

Todas las situaciones atendidas corresponden a personas con ingresos muy bajos y con escaso apoyo familiar y, desde Servicios Sociales de Cáritas Madrid, se ha observado una notable mejoría en el estado físico y anímico de los beneficiarios.

Los voluntarios participantes en el Programa, imprescindibles, son profesionales del mundo de la construcción, que

supervisan con rigor la obra y los plazos de la misma, para que genere las menores molestias posibles a los residentes en ellas; y hacen un estricto control del coste de la realización.

También los voluntarios actúan como representantes de la persona mayor, son sus personas de confianza ante Cáritas y cualquier otra institución implicada en el Programa. La diversidad de personas y, sobre todo, de entidades implicadas en el Programa no ha sido obstáculo para una coordinación razonablemente buena, y para una eficacia en la consecución de los objetivos.

Hasta el momento, los beneficiarios no han hecho ninguna aportación económica. Los que realmente no puedan aportar nada, recibirán la rehabilitación de su vivienda sin aportar nada a cambio; pero los que pueden aportar algo, deben hacerlo, porque la gratuidad total es escasamente educativa.

CABOS SUELTOS

Quedan muchas personas mayores y minusválidas con urgencia de que sus viviendas sean rehabilitadas. Es normal que, poco a poco, las Administraciones públicas prevean ayudas más consistentes para satisfacer esta demanda. Mientras tanto, y quizás incluso después de que lleguen esas ayudas, un programa como el de rehabilitación de viviendas para personas mayores y minusválidas seguirá siendo útil.

Si está interesado en conocer más acerca de este programa de Cáritas Madrid, o conoce a alguien a quien cree que pudiera serle útil, puede dirigirse a su Cáritas de Vicaría, o bien a La Fundación de Caridad *La Constructora Benéfica* (calle Trafalgar, 1. Tel. 91 447 61 66).

Ana Abril Fernández
y Tusti Gutiérrez de Cabiedes

Congreso Internacional en la Universidad Pontificia de Salamanca

Cultura y comunicación

Del 15 al 18 de este mes se ha celebrado en la Universidad Pontificia de Salamanca el III Congreso Internacional *Cultura y medios de comunicación*, organizado por los Consejos Pontificios de la Cultura y de las Comunicaciones Sociales, en colaboración con la Facultad de Ciencias de la Información de la mencionada Universidad. Han intervenido personalidades del mundo de la cultura, de la comunicación y de la Iglesia, los pensadores y escritores Massimo Canevacci, Julián Marías, López Quintás, Paul Johnson, Amando de Miguel y Sergio Zavoli, los comunicólogos Bernard Vergnes, Ellwood E. Kieser, Jesús Martín Barbero y Eugen Leahu, los cardenales Paul Poupard y Dario Castrillón, y los monseñores Foley, Montero y Planas.

Para monseñor Montero, Presidente de la Comisión Episcopal de Comunicaciones Sociales de la Conferencia Episcopal Española, este congreso ha sido una valiosa iniciativa pontificia que favorece la peculiar *pastoral del pensamiento*, en la que se ha buscado la auténtica interacción entre cultura y medios de comunicación, a partir del estudio de la mentalidad audiovisual y la cosmovisión que ella comporta, pues hoy los medios no sólo transmiten, sino que crean cultura.

Las aportaciones han sido tan variadas como complementarias: desde las agudas incursiones en la artificialidad y la manipulación comunicativa desde diversos án-



El cardenal Poupard con otros miembros de la Presidencia del Congreso

gulos: el personal (López Quintas), el social (Martín Barbero) y el cultural (Julian Marías), hasta la reducción del problema de la manipulación a una cuestión menor, referida al lenguaje (Amando de Miguel), por ejemplo.

Las palabras del cardenal Dario Castrillón, argumentando la necesidad de inculturizar la palabra cristiana en los más novedosos lenguajes y redes de la comunicación informática y telemática, encontraron una inmediata comprobación práctica en el despliegue de dispositivos con los que la Facultad de Ciencias de la In-

formación de la Universidad Pontificia de Salamanca ha desarrollado uno de los primeros congresos multimedia en España. El congreso ha podido seguirse íntegramente a través en Internet, se han realizado numerosas entrevistas transmitidas a un tiempo por la televisión local y por la red, y se ha ofrecido un servicio *piloto* de atención permanente a los medios de comunicación a través del gabinete de prensa, formado por los mismos alumnos de Periodismo.

Manuel María Bru

El apóstol Santiago



El apóstol Santiago recibe su denominación actual de la síncopa de *Santi Iacob*, San Jacobo, el primero de los Doce que dio su vida por Cristo. El nombre, que significa *Dios nos proteja*, lo toma del patriarca de Israel Jacob, el padre de las doce tribus y el depositario de las promesas hechas por Dios a Abraham. Santiago era hijo de Zebedeo y Salomé, y hermano de san Juan Evangelista. Los dos eran pescadores en

el mar de Galilea. Jesús -dice el evangelio-, *pasando más adelante, vio a otros dos hermanos: Santiago, el de Zebedeo, y su hermano Juan, que remendaban sus redes en la barca...; y los llamó. Ellos, inmediatamente, dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron. Santiago fue uno de los discípulos que más cerca estuvo de su Maestro: fue testigo de la Transfiguración, de la resurrección de la hija de Jairo, estaba en el Huerto de los Olivos cuando prendieron a Jesús...*

El apóstol Santiago, a quien Jesús apodó Bonaerges, Hijo del Trueno, fue el encargado del colegio apostólico para traer la Luz de Cristo a la lejana Hispania. Las únicas referencias que hablan sobre la presencia del Apóstol en España proceden de la especulación

histórica, aunque encontramos vestigios documentales en el círculo que une las ciudades de Cartagena, Lleida, Zaragoza, Compostela y Braga; y fue en la ciudad que recibe su nombre donde se estableció, fundando una primera comunidad cristiana.

Su historia extrabíblica nos lo sitúa durante tres años, 36-39, predicando en nuestras tierras. A su regreso a Jerusalén prosigue con su misión hasta que fue decapitado por orden de Herodes Agripa I en el año 44, tal y como nos cuentan los Hechos de los Apóstoles, los apócrifos y los escritos de Flavio Josefo. *Por aquel entonces, echó mano el rey Herodes, para hacerles daño, a algunos de los que pertenecían a la Iglesia. Dio muerte por la espada a Santiago.* El rey Herodes había escogido a Pedro y Santiago para dar un escarmiento a la comunidad cristiano; el primero fue liberado por un ángel del Señor; mientras que el segundo se convirtió en el protomártir de los apóstoles, el primero de los Doce en verter su sangre por Cristo.

Después de su muerte su cuerpo fue recogido por dos de sus discípulos, Teodoro y Atanasio (probablemente originarios de Galicia), quienes trasladaron hasta su tierra natal los restos de quien les había mostrado la verdad de Dios. Santiago fue enterrado en el cementerio del castro, que había en el lugar conocido hoy como Compostela, y desde allí ha sido una constante fuente de luz que ha guiado el camino cristiano de la Europa unida.

Carlos García Costoya

XXVII Reunión episcopal interamericana

El futuro del cristianismo en



Vista aérea de El Morro y de La Habana

Veinticuatro conferencias episcopales, cinco cardenales, veinticinco obispos, dos días intensos de trabajo. Éstas han sido las cifras más representativas de la XXVII Reunión episcopal interamericana, una cita en la que los obispos del nuevo mundo han afrontado los desafíos pastorales que plantea *Iglesia en América*, la Exhortación que entregó Juan Pablo II en su reciente viaje a México, en la que recoge las conclusiones del Sínodo de los Obispos de América, celebrado en el Vaticano entre abril y mayo del año pasado.

La reunión, si bien era de carácter ordinario, se convirtió en extraordinaria, al celebrarse por primera vez en Cuba. De este modo, el encuentro, que ha tenido lugar los pasados 15 y 16 de febrero, sirvió para hacer un balance de los resultados de la visita de Juan Pablo II a la isla caribeña hace un año. Al concluir la reunión episcopal, el Presidente Fidel Castro recibió en el Palacio de la Revolución a todos los participantes en el encuentro. La cita

estuvo precedida por una entrevista de quince minutos que el cardenal Lucas Moreira Neves, Prefecto de la Congregación vaticana para los Obispos y Presidente de la Comisión Pontificia para América Latina, mantuvo en privado con el líder comunista.

CUBA, UN AÑO DESPUÉS

Pocas horas antes, Castro

había concluido una sesión extraordinaria del Parlamento cubano en la que se aprobó el endurecimiento del Código penal. La reforma castiga a disidentes y periodistas independientes con penas aún más duras, así como la promoción, organización, instigación o participación en reuniones o manifestaciones.

El cardenal Jaime Ortega y Alamino, arzobispo de La Ha-

bana, confesó su preocupación por esta reforma. *Es preocupante en lo que concierne al espíritu dejado por la visita del Papa* —afirmó—; *espero que la visión mucho más abierta al mundo, más positiva, que el Papa dejó en los corazones de los cubanos se pueda instaurar.*

El cardenal cubano reiteró, además, la oposición de la Iglesia a la pena de muerte, a la que hace recurso más frecuentemente la reforma del Código. La ejecución capital *no es un medio para resolver el problema de la delincuencia*, explicó; *quizás el problema está más allá. Está —dijo— en que los valores, la educación, la familia, y otras muchas cosas deben mejorarse para evitar que el ser humano vaya por ese camino.*

LAS IGLESIAS EN AYUDA DE CUBA

El encuentro ha puesto en evidencia la nueva solidaridad entre las Iglesias que surgió del Sínodo de América. Todos los participantes —juntos por vez primera los del Norte y los del Sur— se comprometieron a ofrecer recursos económicos a la



Típica calle cubana

América pasa por Cuba

Iglesia cubana para la construcción de templos en la isla. Desde el triunfo de la revolución castrista, no se ha construido una sola iglesia. Las Iglesias de América están dispuestas también a enviar misioneros y sacerdotes para ayudarla a continuar con la obra de evangelización. Ahora bien, estos dos compromisos dependen de la voluntad del régimen. La última vez que entraron misioneros en Cuba fue en noviembre pasado, cuando las autoridades concedieron el permiso de entrada a cuarenta sacerdotes y religiosos. Y los permisos para construir o restaurar templos no llegan.

El Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), monseñor Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga, afirmó que todavía falta un largo camino para normalizar la relación entre el Estado y la Iglesia en la isla caribeña. Y el cardenal Lucas Moreira Neves insistió en que *Cuba necesita misioneros y sacerdotes venidos de otras partes para apoyar a la Iglesia cubana, cuya misión prioritaria es predicar el Evangelio.*

El cardenal Bernard Law, arzobispo de Boston, reiteró la oposición de los obispos estadounidenses al bloqueo económico de su país contra Cuba. *Estamos convencidos –afirmó– de que el embargo es una cosa inmoral y de que tenemos que cambiar esta situación; así lo hemos planteado en esta reunión, y de ella sale un apoyo más fuerte al cambio de esta política entre países que son vecinos, no enemigos.*

LA «CARTA MAGNA» DE LA EVANGELIZACIÓN DE AMÉRICA

En los dos días de sesiones a puerta cerrada, obispos de toda América afrontaron además el documento *El tercer milenio como desafío pastoral*, elaborado por el CELAM con la aportación de 22 Conferencias Episcopales, a la luz del texto de la Exhortación *Iglesia en América*. El texto definitivo será entregado a la nueva dirección del CELAM que será elegida del



Plaza de La Habana, con la catedral al fondo

«Cuba necesita misioneros y sacerdotes venidos de otras partes para apoyar a la Iglesia cubana, cuya misión prioritaria es predicar el Evangelio»

10 al 14 de mayo próximo en Quito (Ecuador).

Este informe previo, de 53 páginas, tras analizar las *megatendencias* que experimenta el continente americano, ofrece los senderos de la evangelización para los próximos años. Evangelización centrada sobre un mensaje: *Jesús, el Cristo, es vida plena para todos; un ejemplo, Una Iglesia reconciliada; un*

servicio, La defensa de los marginados; una petición, La reconsideración de la deuda externa; y un signo para los hombres, Una comunidad solidaria.

La conclusión del encuentro fue clara: *El camino de la comunión y la solidaridad es el camino para vencer los enormes problemas que tenemos, incluso el problema de la pobreza*, afirmó monseñor Oscar Andrés Rodríguez, Presidente del CELAM, quien considera que la Exhortación *Iglesia en América* es una verdadera *carta magna para la evangelización en el tercer milenio*. Y concluyó que, tras el encuentro de La Habana, esa reunión episcopal debería dejarse de llamar *interamericana*, para pasar a ser simplemente *americana*, en reflejo del espíritu de comunión continental registrado.

Jesús Colina. Roma

HABLA EL PAPA



Cuaresma y desempleo

Avanzamos decididamente hacia el Jubileo del año 2000 y, en esta perspectiva, confirmo que el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos e intolerables desigualdades sociales y económicas, es un aspecto que caracteriza la preparación a la celebración del Jubileo.

Indudablemente, poder trabajar en la viña del Señor es un don divino. Esta visión de la posesión definitiva del Reino de los cielos, presentada por la parábola de los trabajadores de la viña, no excluye, sino que refuerza, la necesidad de comprender el derecho al trabajo. La Cuaresma es un momento fuerte de conversión a Dios mediante la penitencia y la oración, y una oportunidad de reflexión para que todos los hombres y las mujeres se sientan protagonistas de la civilización del amor, fundada sobre valores universales de paz, solidaridad, justicia y libertad, que encuentran en Cristo su plena realización.

El pan es fruto del trabajo del hombre; el desconcertante fenómeno mundial del desempleo y del subempleo debe interperlar cada vez más la conciencia de todos los cristianos.

Al formular deseos para que se utilicen todos los medios posibles, que ya he sugerido, para aliviar el drama del desempleo, en la celebración de la Jornada Mundial de la Paz de este año, invoco la luz de lo alto y la bendición para todos los que me escuchan.

(17-II-1999)

Nombres propios

Monseñor Eliseo Ariotti es desde el pasado 11 de febrero, en que se incorporó a su cargo, nuevo Consejero de la Nunciatura Apostólica en España, en sustitución de monseñor Pecorari. Monseñor Ariotti viene a Madrid desde la Secretaría de Estado en el Vaticano: es italiano, tiene cincuenta y un años, es doctor en Teología moral y licenciado en Derecho canónico, y ha servido a la Iglesia en Uganda, Siria, Malta y Estados Unidos.

Rafael Aguirre, decano de la Facultad de Teología de Deusto, y **Kepa Aiestia**, antiguo militante de ETA y escritor, participan hoy, jueves 25, en la mesa redonda *Ámbos culturales del proceso de paz en el País Vasco*, organizado por la Asociación cultural *Charles Péguy* de Madrid, que tendrá lugar a las 20 h., en el Centro Cultural Casa de Voces (Parque del Retiro), moderada por José Luis Restán.

Don **José María Gil Robles y Gil Delgado**, Presidente del Parlamento Europeo, pronunciará la conferencia *Cómo se contemplan desde el Parlamento Europeo las tensiones de los nacionalismos periféricos españoles* el próximo 1 de marzo, a las 21 h., en las Ciberparroquias parroquiales (calle Arturo Soria, 280), organizada por el Centro de Estudios Comunitarios (Democracia cristiana) y la UCIP (Unión Católica de Informadores y Periodistas).

Luis Esteban Larra Lomas, responsable de la oficina de información de la CONFER (Conferencia Española de Religiosos), participa por parte española en la reunión de Directores de Medios de Comunicación de las Conferencias Europeas de Religiosos que se reúnen en Basilea del 20 al 25 de febrero para estudiar la relación de los religiosos con los medios de comunicación, y su contribución a una normativa europea en ese ámbito.

Hoy tiene lugar en Madrid (Fundación Encuentro, c/ Oquendo 23) el primer en-

cuentro sobre Fundaciones canónicas. Será inaugurado por monseñor **Bernardo Herráez**, gerente de la Conferencia Episcopal Española, y presentado por el padre **José María Martín Patino**, presidente de la Fundación Encuentro. Se abordará el régimen jurídico de las Fundaciones canónicas, y el régimen fiscal; y don **Alberto de la Hera**, director de Asuntos Religiosos, del ministerio de Justicia, hablará sobre *La inscripción de las Fundaciones en el Registro de Entidades religiosas*.

El Papa ha nombrado a **Fernando Lozano**, actual Secretario Técnico de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos, de la Conferencia Episcopal Española, Defensor del Vínculo del Tribunal de la Rota, de la Nunciatura Apostólica. Don Fernando Lozano sustituye, por enfermedad, a don Enrique Vivó de Undatzenena.

La hermana **Reyes de María** ha sido elegida Madre General de la Compañía de las Hermanas de la Cruz. El cargo estaba vacante desde el 31 de octubre por el fallecimiento de su antecesora. La nueva Madre General, jehenne de 58 años de edad, es la séptima sucesora de Sor Ángela de la Cruz, beatificada por el Papa Juan Pablo II durante su visita a Sevilla en 1982.

Se ha celebrado en Madrid el primer encuentro nacional de las Conferencias Diocesanas de Religiosos. En esta convocatoria, la primera desde que la CONFER agrupa la rama masculina y femenina, han participado 3 miembros de cada una de las 67 CONFER diocesanas. La Secretaria General de la CONFER, **María Luz Galván**, habló sobre el momento actual de la vida religiosa, después de que la vicepresidenta **Tránsito González del Estal**, presentó el encuentro. El Secretario General Adjunto, **Jaime Simón**, analizó también la presencia y misión de los religiosos en la actual vida de la Iglesia.

Congreso internacional: El embrión humano



El ministro de Sanidad, señor Romay, inauguró recientemente el Congreso Internacional *El inicio de la vida: identidad y estatuto del embrión humano*, organizado por el Centro Universitario Francisco de Vitoria, adscrito a la Complutense, y por la Academia Pontificia para la vida. Este congreso se enmarca en el programa de actos organizados por el Consejo de Europa con motivo del 50 aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos. Entre los ilustres participantes estuvieron el profesor Botella Lusa, de la Real Academia Española de Medicina, el profesor De Sola, de la sección de Biología del Consejo de Europa, y monseñor Squerola, de la Academia Pontificia para la vida, que aparece en la foto junto al ministro, señor Romay, y a la doctora Mónica López Barahona, directora de Bioquímica y biología molecular del Centro Universitario Francisco de Vitoria. El objetivo del Congreso ha sido profundizar en las investigaciones sobre el embrión humano, desde una perspectiva pluridisciplinar: genética, bioquímica, fisiológica, ética y jurídica, y proponer a la sociedad algunas claves relativas a su identidad y estatuto personal.

INTERNET

<http://www.iglesia.org.mx/juanpablo/index.htm>

La dirección de la semana

En esta dirección podrá encontrar un resumen bastante completo de lo que ha sido el viaje apostólico de Juan Pablo II a México y Estados Unidos del pasado mes de enero.

Dirección: <http://www.iglesia.org.mx/juanpablo/index.htm>

Comentario: Se puede acceder también a través del directorio <http://www.iglesia.org>, pulsando en el link *Novedades*.

El chiste de la semana



Así lo ha visto «La Figural»: la poética de la paz volviendo loco un simbolismo ante el finis de Kosovo.

«El alma subsiste. No es que lo crea. Lo sé»

El escritor francés Jean-Jacques Antier entrevista a Jean Guilton, el filósofo y escritor francés que ha escrito, superados ya los 90 años, una nueva obra: «El libro de la sabiduría y de las virtudes reencontradas»

¿A dónde va la Humanidad?

Está en la vigilia de una transformación decisiva. Los pesimistas piensan que va hacia una autodestrucción general. La supervivencia de la vida humana no está asegurada por anticipado, pues el progreso moral y espiritual no ha ido al mismo paso que el técnico, material e intelectual.

¿Y esto le asusta?

Me interroga. Asistimos a una aceleración exponencial del saber, en todos los campos. Un hombre por sí solo, sentado ante su ordenador, podrá acceder a la totalidad del saber. La Humanidad se encuentra ante una situación con la que nunca se había enfrentado. No sabemos qué nos espera y no tenemos modelos para afrontar este peligro. Nos queda poquísimo tiempo para prepararnos. Entramos con los ojos cerrados en un tiempo metafísico. Nadie quiere oír hablar de esto. Prefieren quedarse en las que Pascal llama *soluciones del «divertissement»*.

¿Y su respuesta a la pregunta: A dónde va la evolución?

Constatamos que lo vivo se desenvuelve hacia una complejidad creciente, acompañada, en el hombre, de un despertar y engrandecimiento de la conciencia. Soy de los que piensan que la conciencia culmina en la experiencia mística.

Los sabios sugieren parar el progreso, hacer un alto, para permitir a la conciencia moral recuperar su retraso.

¿Pararse? Imposible, porque no todos tienen de todo. Ya no navegamos sobre un río ancho y tranquilo. Se ha convertido en una estrecha corriente entre dos altas orillas, sin posibles



Jean Guilton, junto a uno de sus cuadros

vías de escape. Cerramos los ojos y los oídos. Pero los más atentos escuchan ya el estruendo ensordecedor de la cascada, el Niágara hacia el que el río Vida se está precipitando.

¿Usted lo oye?

Sí. Los signos negativos abundan. Muestran la necesidad de un cambio. Las desigualdades, la incapacidad de la sociedad, que pretende ser la más avanzada del mundo, de asegurar trabajo a sus jóvenes; las ciudades inhumanas rodeadas de periferias desesperadas; la desintegración de la familia, la degradación de las costumbres, la corrupción de las Administraciones, la violencia, el racismo, el odio. Es

significativo que la *automatización*, progreso material decisivo, produzca, cuando va bien, una mayoría de personas atiborradas y embrutecidas por la televisión, y, cuando va mal, marginados, potenciales rebeldes, drogadictos y delincuentes. La excepción es una pequeña minoría que ha sabido conservar y desarrollar los verdaderos valores.

ANTE LA MUERTE

¿Qué sabe usted de la muerte?

Sé lo que sé y lo que creo. ¡Conocemos tan poco el hecho de la muerte! Porque todos lo experimentan, pero nadie ha podido comunicar su experiencia. Ésta es la paradoja de

la muerte: tan común, tan cercana, tan vista desde fuera, pero en el fondo ininteligible, in traducible, secreta.

Muchos están angustiados por ella...

¿Y si fuera sólo el recuerdo del miedo a nacer? Numerosos testigos me han dicho que la muerte no es un momento de angustia, sino de calma y de paz. El mundo se atenúa, se borra. La impresión es de que otro mundo está naciendo. Un asentimiento a lo que aún no ha llegado. He comprendido que es más alto que vencer o vivir: es entregarse. Claudel habla de *esta alegría que se encuentra en la última hora*. Y yo soy *esta misma alegría y el secreto que no puede decirse*. Marguerite Yourcenar me decía que la muerte le parecía como una consagración, de la que sólo los más puros son dignos: *Muchos se descomponen, pero pocos son los que mueren*. La desaparición del cuerpo pone mejor de relieve esta imprevista coincidencia de nosotros mismos con lo que somos en esencia: el espíritu. Éste es el fondo del misterio de la muerte.

¿Alguien habló de voluptuosidad?

La Fontaine: *Muerte y voluptuosidad se han mirado a la cara: estos dos rostros eran uno solo*. Teresa de Ávila, que tenía alguna experiencia de los estados de separación del cuerpo y del alma, decía que la muerte debía parecerse a un rapto.

¿Qué sucede después de que la tumba se ha cerrado sobre el cuerpo?

El alma subsiste. El espíritu. El ser solo, el yo profundo no ha sido abolido, vive misteriosamente. E incluso está más vivo que cuando nosotros vivíamos.

Usted lo cree, ¿no es cierto?

Yo lo sé. Si no, no sería un misterio, sino un absurdo. Nunca he dudado entre el absurdo de la negación y el misterio del sí consciente al amor. La muerte es un nuevo nacimiento que todas nuestras capacidades, nuestros deseos, permiten intuir.

Avvenire/Alfa y Omega

San Juan de Ávila: A los 500 años de su nacimiento y a los 30 de su canonización

«Juntos, el saber y la vida»

El mes pasado se cumplieron quinientos años del nacimiento, en Almodóvar del Campo (Ciudad Real), de san Juan de Ávila, Patrono del clero diocesano de España, y cuyo nombramiento como Doctor de la Iglesia fue recientemente propuesto a la Santa Sede por la Comisión Episcopal que organiza los actos, y que está formada, entre otros, por los obispos de Ciudad Real y de Córdoba, monseñores Rafael Torija y Javier Martínez

Fue en 1970 cuando Pablo VI decidió proclamar santo al hasta entonces Beato Juan de Ávila, que era ya Patrono del clero secular español. Contemporáneo de la gran etapa de la Reforma en España —mantiene relaciones directas con santa Teresa y con los grandes de la Compañía de Jesús—, su obra parece desdibujarse en la conciencia de los católicos de nuestros días, probablemente inclinados a considerarle como un santo, un gran santo, pero nada más. Esto constituye, sin embargo, una deficiencia.

A 500 años de su nacimiento en Almodóvar, es oportuna alguna reflexión acerca de lo que significa su vida y su obra para la Iglesia en España. Una vida que coincide con el reinado de Carlos V; cuando Felipe II llega a reinar, san Juan es, apenas, una llama de espiritualidad retirada y doblegada por la enfermedad en Montilla, donde hace lo que es más importante, mantener el diálogo constante con Dios.

En 1525 se publica en Alcalá, donde san Juan cursa estudios de Teología, el *Enchiridion* de Desiderio Erasmo, aquel maestro a quien Cisneros no logró convencer para que cambiara las brumas de los Países Bajos por el sol Complutense. Inmediatamente se convierte en uno de los libros más leídos de España. Es lógico: hay en este manual las dos afirmaciones sobre las que se apoya todo el proceso de reordenación de la vida cristiana: la confianza, firme, en la libertad humana, y la convicción de que la actividad del hombre, en respuesta a la llamada de Dios, es capaz de merecer en orden a su trascendencia. Todavía no han llegado los ecos de la gran polémica que condena las obras y convierte en sierva la voluntad humana. Todo el mundo, en España, se siente erasmista.

Juan de Ávila, que pocos meses más tarde se ordena sacerdote, también. Lo explicará, después, en sus cartas.

Durante toda su vida, san Juan será, en el recuerdo, un alumno de Alcalá, la Universidad que Cisneros quisiera convertir en un modelo nuevo para la enseñanza y la investigación, acomodada al sistema de los colegios. Porque el saber y la vida deben ir juntos, interpenetrándose o, mejor, prestándose el recíproco sostén que necesitan. Y en la obra de nuestro santo se cumplen tales consignas. Toma para sí la *devotio moderna*, como hiciera ya Erasmo, y traduce el librito de Kempis destinado a ser uno de los más editados en lengua española, al tiempo que vuelca sus propias experiencias en el *Audi Filia*: su empeño viene dictado por

la doble convicción: no basta con saber, es necesario vivir, pero en modo alguno se puede descuidar el conocimiento.

Del pasado surge un fantasma: por su padre, san Juan desciende de judíos; es, pues, cristiano *nuevo*, y para algunos, como el inquisidor general Fernando de Valdés Salas, todo cuanto proceda de esa estirpe debe considerarse bajo sospecha. Los escritos y las acciones de Juan de Ávila quedan sometidos a vigilancia. Y también los colegios y escuelas que va creando en todos los rincones de Andalucía. Pero este tamiz estrecho por donde tiene que pasar acaba convirtiéndose, para él, en una gran oportunidad de avance. De la prueba extrae, fiel en todos los puntos, una convicción de que el camino emprendido es el que sirve mejor a la Iglesia. San Ignacio de Loyola, y la Compañía de Jesús, vendrán a ratificarle en este empeño.

Visto hoy, treinta años después de su canonización, ¿qué puede decirnos, a los católicos de nuestros días, un personaje como él? En primer término, que la Iglesia no es un refugio al que pueden acogerse aquellos que tienen miedo del mundo; san Juan de Ávila no lo tuvo. Salió al encuentro de toda clase de personas, clérigos y laicos, hombres y mujeres, como quien se siente custodio de un mensaje de salvación.

En este mensaje había una confianza sin límites en la capacidad de la naturaleza humana para alzarse al plano superior, donde la virtud, que es hábito y no acción de un instante, logra enderezar todos los caminos. Especialmente enseñó el mensaje fundamental de la obediencia, que no fue sometimiento a regañadientes, sino convicción plena. Si algunas cosas escritas en *Audi Filia* podrían despertar suspicacias

porque parecían decir algo distinto de lo que él pretendía, no quedaba otra medida que la de sentarse de nuevo a la mesa, tomar la pluma y volverlo a decir con palabras más certeras.

No es sorprendente que sus obras, especialmente aquellas que se ocupaban de la reforma del clero, alcanzasen en Trento tanta resonancia. Clavado por la enfermedad en Montilla, san Juan de Ávila no pudo asistir personalmente al Concilio. Pero su pensamiento estuvo allí, su convicción, sobre todo, de que el hombre, transformado por la obediencia a Dios, alcanza su plena dignidad.

Luis Suárez Fernández



«Santo Maestro Juan de Ávila». Tapiz de La Payese, obsequio de los obispos españoles a Pablo VI

Carta pastoral de los obispos vascos y de Navarra para esta Cuaresma

Orar, para vivir

«La oración cristiana hoy» es el título de la larga y preciosa carta pastoral que los obispos de Pamplona-Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria han escrito con ocasión de la Cuaresma-Pascua de Resurrección, 1999. Dicen en ella:

Todos sabemos que la fe se puede debilitar y hasta apagar de muchas maneras, pero sólo se reaviva volviendo al encuentro sincero con Dios. Por eso, no es posible despertar y fortalecer la fe sin reavivar nuestra oración. Estamos convencidos de que la revitalización de nuestras Iglesias y comunidades cristianas depende, en buena parte, de la revitalización de la oración.

■ Nuestra Carta quiere ser una palabra de aliento para todos los que sienten el deseo de Dios y lo buscan con sincero corazón. En medio de la crisis, creemos intuir entre nosotros una inquietud nueva por encontrar a Dios. No es difícil detectar entre nosotros una grave crisis de oración, no sólo en quienes se han alejado de la práctica religiosa, sino en el conjunto del pueblo cristiano, y hasta en grupos de vida consagrada. Hay cristianos a los que, sencillamente, se les está olvidando lo que es rezar.

■ Para algunos, Dios se ha convertido en algo demasiado irreal para llamarlo Padre; no es fácil invocar con confianza a un ser lejano y difuso al que se considera ajeno e indiferente a nuestros problemas y sufrimientos. A otros, la oración les parece algo falso; una práctica superada que hay que abandonar. Hay quienes sienten la oración como algo extraño y triste. Hay también quienes han ido abandonando la oración para rehuir el encuentro con Dios; su desorden moral o su mediocridad los ha ido empujando a eludirlo.

■ En no pocos hogares se sigue rezando en familia; pero en otros muchos la oración se ha apagado. Ha desaparecido, en buena parte, aquella oración doméstica que moldeaba la fe de los hijos; se han ido suprimiendo formas de piedad tradicional que respondían a un contexto religioso, hoy desaparecido, sin que hayamos sido capaces de dar con formas



nuevas que respondan a nuestros tiempos.

■ Se ha dicho más de una vez entre nosotros: *La mejor oración es el compromiso, hay que orar con la vida, todo puede ser oración*. Afirmaciones que pueden encerrar parte de verdad cuando critican una oración intimista y ajena a la vida, pero que resultan erróneas y dañosas cuando pretenden justificar el abandono o la supresión de la oración.

■ La oración del cristiano es un diálogo con un Dios personal que está atento a los deseos del corazón humano y escucha su oración. Orar a un Dios Padre no infantiliza. Al contrario, nos hace más responsables de nuestra vida.

No hay que hacer grandes elucubraciones para dirigirse a Dios. Basta presentarnos ante él con nuestro ser. Todo lo que es parte de nuestra vida puede ser punto de partida de una oración de súplica, acción de gracias, alabanza, queja o petición de perdón.

■ ¿Para qué sirve rezar? Ésta es una de las primeras cuestiones del hombre. ¿Sirve para resolver los problemas? Pocas cosas se alejan tanto de la verdadera oración como esas burdas plegarias al Espíritu Santo o a la Virgen, que, repetidas un determinado número de veces o publicadas en la prensa, pretenden asegurar de manera casi automática toda clase de venturas.

■ Dios no puede amarnos más de lo que nos ama. Si oramos es para dejarnos transformar por su gracia y su voluntad salvadora. No es Dios el que tiene que cambiar, sino nosotros. Por eso, no le pedimos una ayuda que supla nuestra actuación. No buscamos que nos sustituya en la solución de nuestros problemas. Lo que le pedimos es saber actuar y vivir desde su gracia, su bondad y verdad.

■ Es falso oponer oración y vida, como si la oración no perteneciera a la vida. Al contrario, la oración es uno de los momentos fuertes de nuestra vida.

■ El que de verdad se comunica con Dios nunca es un *yo* aislado. No puede encontrarse con Dios Padre sin encontrar en él la razón, la fuerza y el fundamento de la fraternidad humana.

■ El ruido, la presión de los medios de comunicación, la movilidad, la forma competitiva de vivir, la publicidad, la invasión del hogar, las prisas y tensiones hacen casi imposible el sosiego indispensable para rezar. No es extraño que más de uno huya de la ciudad buscando un *lugar retirado para orar*.

■ Nuestra sociedad vive hoy de manera más imperiosa la necesidad de promover un proceso de reconciliación, dejando atrás una etapa dominada por la violencia y los enfrentamientos. ¿Qué significa en estos momentos orar por la paz? La oración no debe ser nunca un ejercicio religioso para quienes no saben o no se atreven a hacer nada más eficaz por la pacificación. Menos aún un tranquilizante que nos alivie de nuestra pasividad o inhibición. No rezamos a Dios para que nos resuelva los conflictos que nosotros hemos generado. Al contrario, oramos para escuchar los deseos de paz que Él abriga para nosotros.

El nuevo nuncio en la Unión Europea habla para «Alfa y Omega»

«La contrucción europea no es sólo monetaria»

¿A qué se debe esta nueva forma de representación de la Santa Sede?

No es propiamente una nueva nunciatura en cuanto nueva representación diplomática pontificia, pues ya había relaciones diplomáticas de la Santa Sede con las Comunidades Europeas desde hace muchos años. Esas relaciones diplomáticas estaban aseguradas por el nuncio acreditado en Bruselas ante Bélgica. La Santa Sede, hace tres años, vista la importancia y el desarrollo de las Comunidades Europeas, decidió separar las dos delegaciones adelantando un encargado de negocios, para, ahora, acreditar un nuncio distinto del de Bélgica, que pueda tener una mayor presencia, un mayor contacto, interesarse más y conocer mejor las Comunidades, sus objetivos, sus finalidades, de modo que, en este proceso de integración de la UE haya una presencia más adecuada de la Santa Sede.

¿Qué opina de la visión del proyecto europeo, basado únicamente en la estabilidad del euro?

La Iglesia católica presente en los distintos países de la UE, como las otras confesiones cristianas, no pueden estar muy satisfechas con una dirección excesivamente economicista o monetarista del proceso de construcción europea, sabiendo cuál ha sido la aportación de la fe cristiana, del Evangelio, en la construcción de Europa en estos dos mil años de cristianismo. Evidentemente, desde esta perspectiva, una concepción de la UE en la que los valores del espíritu, evangélicos y cristianos, no estén presentes de alguna forma, sería incompleta, como resultado de una visión demasiado materialista de las cosas, que podría gustar a algunos, pero dejaría insatisfechos a los cristianos europeos, y también a la Santa



Monseñor Faustino Sáinz Muñoz

Hasta ahora, el encargado por la Santa Sede como observador ante las diversas instituciones y comunidades de la Unión Europea era el nuncio ante el Reino de Bélgica, con sede en Bruselas. Juan Pablo II ha querido que, a partir de ahora, la Unión cuente con un nuncio apostólico propio, dados los avances del proceso de integración europea. La elección ha recaído en el arzobispo español monseñor Faustino Sáinz Muñoz, nacido en Ciudad Real hace 61 años, y sacerdote incardinado en Madrid, que tiene una larga trayectoria en la representación de la Santa Sede ante instituciones europeas –presente en el proceso de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, desde su creación hasta la Conferencia de Helsinki–, a la que se añade su experiencia en América y África, primero en Cuba (1989–1992), y desde 1992 como nuncio en el martirizado Zaire. Antes de partir para Bruselas éstas son sus declaraciones:

Sede. Sin querer injerirnos de una forma indebida en las decisiones de los distintos países a través de sus representantes elegidos democráticamente, considero que hay unos objetivos, unas finalidades, unos valores, un modo de ver el mundo en el que cree la Iglesia, que no estaría bien que estuviesen ausentes en el proceso de construcción de la UE. En esa tarea, la nunciatura ante las Comunidades Europeas podrá ser un punto de observación en ese sentido, para ver cómo van las cosas, recordar algunas ideas y sugerir tal vez algunas iniciativas a las personas interesadas en la construcción europea.

¿La nueva fórmula de representación refuerza la unidad en la acción pastoral para los europeos?

En esto no entraría directamente la nunciatura, así como el nuncio en un país no influye en las directrices pastorales de los obispos de ese país. Más bien eso depende de las Conferencia Episcopales, y aquí también, respecto a la vida de la Iglesia, valdría el principio de su doctrina social tan demandado en el proceso de unificación europea, el principio de subsidiariedad, respetando las competencias y responsabilidades de los obispos en sus diócesis respectivas, o bien reunidos en las Conferencias Episcopales nacionales: unos y otras tienen más posibilidad de estudiar los problemas que les son comunes y de encontrar las soluciones mejores para esos problemas. Junto a esta actividad diocesana y nacional, los obispos europeos mantienen oportunos contactos entre ellos, que se concretan, por ejemplo, en la Comisión de las Conferencias Episcopales Europeas, en la que el nuncio tiene también una cierta presencia.

Carlos Bru Alonso

LIBROS



La iniciativa social de la Iglesia

Interesantísimo estudio sobre la capacidad de la Iglesia para crear y dirigir instituciones sociales, en el marco de la legislación actual. El autor es Remigio Beneyto Berenguer, y el libro lleva por título *Fundaciones Sociales de la Iglesia Católica*. Editado por Edicép.



Biografía de Pablo VI

Eduardo de la Haza Buedo acaba de presentar *Pablo VI, Titomel de la Unidad* (ed. Monte Casino): es una biografía del Papa Montini, que narra su vida, la historia de su pontificado, y las circunstancias históricas que rodearon al Papa del Concilio Vaticano II.



La sinfonía de la verdad

Ediciones Encuentro ha tenido el acierto de reeditar *La verdad es sinfónica*, una de las joyas del teólogo suizo Hans Urs von Balthasar, donde presenta la profunda armonía del auténtico pluralismo eclesial y la verdad cristiana, y su íntima conexión.



Poemas sobre el Evangelio



Jesús Berniejo es el autor de este poemario religioso de gran belleza, *Ocas bajo la luz del Evangelio*, editado por Publicaciones Claretianas. El padre Berniejo es misionero claretiano, y tiene varios poemas, la mayor parte de ellos aún inéditos.

El sentido de la vida



Bajo este título, el sacerdote franciscano Ignacio Larrañaga ha reunido una selección de sus propios textos, oraciones y reflexiones, para cada día del año, con el fin de alcanzar la paz interior y hallar la serenidad. Está editado por Ediciones Martínez Roca.

Mitos y verdad



Luis Cencillo, licenciado en Filosofía, Derecho y Teología, y doctor en Filología clásica, en *Los mitos, sus mundos y su verdad*, editado por la BAC, ofrece un estudio serio, sistemático y completísimo sobre este tema que hoy, sin duda, está de actualidad.

Sobre el padre Pío

El Padre Pío de Pietrelcina, un crucificado sin Cruz (ed. Centro de Propaganda, el Cervantes, 40) es la biografía, escrita hace años, por Fernando de Riese, de este personaje extraordinario de la Iglesia de este siglo, y que cobra actualidad ante su próxima beatificación.



Historias de amor

Gustavo Martín Garzo ha obtenido el Premio Nadal 1999 con esta obra, *Las historias de Marta y Fernando* (ed. EUSA), en la que relata, la vida amorosa de dos jóvenes de Valladolid, durante la transición española. Cabeza exigir algo más.



Edith Stein, pensadora y santa

Michel Esparza Manaliza en esta obra, que lleva por título *El pensamiento de Edith Stein*, el sistema filosófico, ontológico y gnoseológico de santa Teresa Benedicta de la Cruz, en el mundo Edith Stein, y su búsqueda de la verdad. Editado por EUNSA.



Un proyecto para el hombre



El famoso programa de reinserción de drogadictos *Proyecto hombre* es el tema central de esta obra, escrita por Mario Pinchi, fundador y presidente del Centro Italiano de Solidaridad de Roma, fundado a finales de los años 70. Editado por PPC.

Persona y familia



Rocco Buttiglione, famoso político y filósofo cristiano italiano, es el autor de este ensayo, *La persona y la familia*, en el que se estudia la dimensión familiar del ser humano, desde el punto de vista filosófico. Editado por la Biblioteca Palabra, colección Pensamiento.

Sobre el matrimonio



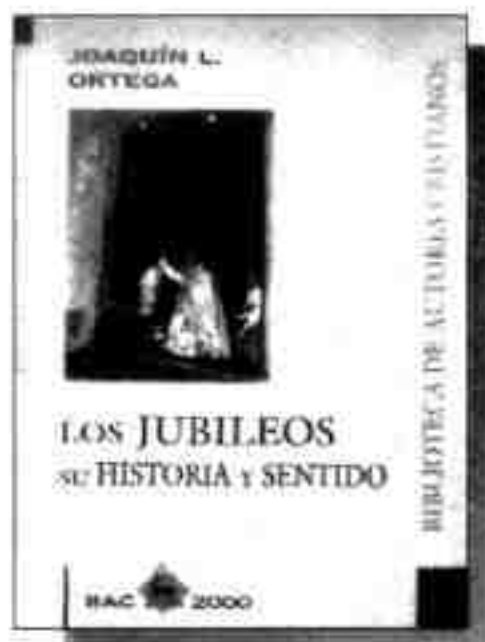
Florencio García Muñoz, experto en pastoral familiar y consultor de equipos de matrimonios, es el autor de este tratado sobre el sacramento de la unión conyugal, titulado *Amor y vida. Acerca del matrimonio cristiano*, editado por Edibesa.

LIBROS

Una gran oportunidad

En estas 124 precisas y precisas páginas que acaba de editar la BAC, su Director Joaquín Luis Ortega, entre las muchas cosas que dice «sugestivas todas» a propósito de los Jubileos, su historia y su sentido, dice algunas imprescindibles. Y, entre todas ellas, una fundamental, básica, sin la cual nada de todo lo demás tiene el menor sentido. Es así de escueta y clara: *El verdadero Jubileo es Jesucristo, en cuanto que Él es el perdón de Dios Padre otorgado a la Humanidad. De modo que ni creemos en el sortilegio de las fechas o de los números, ni de jamos de saber que ni siquiera es en el Jubileo donde hemos de poner nuestra esperanza. Tenemos la convicción de que nuestra salvación es Jesús, el Hijo de Dios viviente.*

Desde esta meridiana proclamación sine qua non, explica que el gran Jubileo del año 2000 es un compromiso y una gran oportunidad de considerar el pasado y de proyectar el futuro, de calibrar nuestra historia como cristianos y de ajustar su sentido «en la misma colección acaba de aparecer otro libro precioso de monseñor Julián López, obispo de Ciudad Rodrigo, cuyo título *Jubileo 2000: un ejercicio de memoria lo dice todo*», de dar gracias con júbilo por los dones recibidos y de pedir perdón. Adelanta que el Jubileo no es «no faltan listillos tristes por ahí que creen, y hasta osan, escribir lo contrario» una ocurrencia de la iglesia de hoy o del actual Papa. Recuerda que, al igual que todos los Jubileos anteriores tu-



vieron su contexto histórico, éste del 2000 también lo tiene, y bien evidente, «el igual que tiene sus peculiaridades» encarada la Iglesia con un nuevo milenio, y sentados los cristianos a la orilla del gran río de la Historia.

Todo ello, claro, escrito con mucho garbo y enjundia, y con un fragante castellano de Burgos, que es una gloria.

M.A.V.

Políticamente incorrecto

El cristianismo es una religión, y proporciona una perspectiva de la realidad, una visión del mundo totalmente original. Es éste el punto de partida del lúcido análisis de Julián Marías. Un pequeño gran libro que sale al paso, con valentía, de los tópicos al uso, escrito con claridad y con dosis de buen humor. El filósofo reflexiona, a lo largo de 17 breves capítulos, sobre la creación, la Providencia, la Encarnación, el pecado, la salvación, la condenación, la condición de persona, la libertad y la responsabilidad.

Las páginas están cuajadas de ideas fecundas que invitan a pensar en lo que está pasando; pero hay una constante a lo largo del li-

bro que, por su importancia, se repite en varias ocasiones: la infidelidad más grave de los cristianos es la que tiene mayor actualidad en nuestro tiempo: el olvido de la otra vida, la atenuación de la perspectiva de la muerte y la perduración de la vida personal. A partir de aquí viene todo lo demás: una fraternidad que, por negar su fundamento «somos hermanos, porque somos todos hijos de Dios», no puede llegar a ser fraternidad, la traición de quienes reducen el cristianismo a lo meramente material con el pretexto de ocuparse de los pobres, el subjetivismo moral que equipara las relaciones humanas con la ley del más fuerte, el oscuran-



tismo religioso como consecuencia de la pérdida de la noción de pecado.

En definitiva: un libro políticamente incorrecto.

Javier Paredes

PUNTO DE VISTA

Catedral y Cuaresma

La catedral toma su nombre de cátedra, asiento elevado desde el que el maestro da lección a sus discípulos. Ya en los primeros siglos del cristianismo se llamó catedral a la iglesia en la que el obispo tenía su cátedra, que era objeto de gran veneración. Por ejemplo, sabemos que, en el siglo II, Tertuliano aconsejaba a los cristianos que visitaran las iglesias apostólicas, en las que todavía presidían las antiguas cátedras de los apóstoles. La primera que se cita propiamente con el nombre de catedral es la de San Marcos de Venecia, en el siglo IX.

Una catedral es, pues, el símbolo visible de la Iglesia particular presidida por el obispo, desde la que enseña y gobierna en la unidad al pueblo que le ha sido encomendado, y quien tiene allí su altar, que preside rodeado por su presbiterio y ministros, expresando así la unidad de toda la Iglesia diocesana. La catedral es madre de todas las iglesias de la diócesis, porque la palabra y la gracia de Cristo en los sacramentos no llegan si no es con relación al ministerio del obispo, sucesor de los apóstoles. En ella, en la Misa Crismal, el obispo consagra los santos óleos que luego son llevados a las parroquias e iglesias; es ella el marco propio del sacramento de la Confirmación y en ella está el baptisterio del obispo. También en la catedral se administra con poderes extraordinarios el sacramento de la Reconciliación.

En la Cuaresma de este año, en el que toda la acción de la Iglesia se orienta y se inspira con referencia al Dios tres veces santo, Padre rico en misericordia, nuestra catedral de Santo María la Real de la Almudena, madre de todas las iglesias de la diócesis de Madrid, será para nosotros lugar privilegiado de penitencia y reconciliación. El obispo y pastor, desde su cátedra, juntamente con sus obispos auxiliares, acompañarán y guiarán nuestro espíritu para meditar sobre el amor que Dios nos tuvo para enviar a su Hijo amado, quien se ofreció en oblación para salvarnos, y seguiremos en oración el camino de humillación, dolor y amor del Señor de la gloria, clavado en la cruz por nuestras pecadas. Acogidos al corazón misericordioso del Padre, nuestra meditación, conversión, reconciliación, oración, amor a los hermanos, preferentemente a los más pobres y desvalidos, serán nuestro laborioso camino de ascenso hacia el gozo de la Pascua.

La catedral es lugar, signo y símbolo de unidad entre los hombres hacia lo alto, lugar de arrepentimiento y de re-encuentro con el Dios Padre bueno que nos ama en su Hijo y nos envía su Espíritu. Que Santa María la Real de la Almudena nos acompañe en este peregrinar de cuarenta días en la noche del desierto hasta alcanzar la luz de la salvación que brilla en la noche de la resurrección.

Antonio Astillero Bastante
Deán de la Almudena

PUNTO DE VISTA

Ser santos

Pasaron las Navidades, la Nochevieja, el Año Nuevo, los Reyes Magos, la cuesta de enero... Y empezó la normalidad de los días corrientes. El pobre mes de febrero, sin una sola fiesta que llevarse a la boca, parece un tiempo soso, plano, aburrido, en el que no pasa nada de particular. Buena ocasión para darnos cuenta de que así son la mayoría de los días del año, y los años de nuestra vida. Es cierto que lo que recordaremos luego serán los momentos singulares que, de vez en cuando, nos suceden. Pero el día hay que vivirlo minuto a minuto, y nuestra felicidad depende en gran medida de cómo lo vivamos. Quien descuide ese tiempo está renunciando a vivir.

La casa rutinaria, la oficina cansadera, el trabajo monótono, el quehacer gris... En esa existencia es en la que tenemos que lograr la felicidad y la santidad (son la misma cosa). Ahí es donde tenemos que amar a nuestra familia. Ahí es donde tenemos que ser apóstoles entre nuestros compañeros: compartirlo todo con todos, aceptar el pensamiento y las actitudes ajenas, intentar atraer a los demás hacia la verdad cristiana que llena nuestras vidas. La heroicidad de las cosas pequeñas, la fidelidad y la santidad logradas minuto a minuto, con un Dios que desde nuestros corazones nos alienta a ser *otros Cristos* en las vulgares, aparentemente insulsas y, en realidad, maravillosas, horas de nuestro diario vivir.

Un programa de perfección: no consideres pequeña ninguna hora. Esa voz que te llama, ese hijo que llora, esa tarea por cumplir, esa reparación por acabar, ese cliente de la hora de salida, esa paciencia que hay que tener, ese dolor tan pequeño que hay que consolar o soportar, ese pelmazo, ese apretón de manos... Convertidas en actos de amor de Dios, transformarán nuestra vida en un placer espléndido y crearán insensiblemente a nuestro alrededor un clima maravilloso. Conseguiremos y comunicaremos una santidad sencilla y asequible: la que tenemos de verdad a mano.

Alberto de la Hera



RÉGIS DEBRAY, FILÓSOFO

«La Iglesia católica es la más antigua institución de nuestro mundo, lo que prueba su espíritu de organización y su capacidad de mantener una estructura estable a través de todas las revoluciones, tanto técnicas como sociales. Y esto ya supone una bonita lección de realismo político».



RAFAEL SERRANO, EX-PRESIDENTE DE LA HOAC

«Tuve la suerte de conocer a un sacerdote que ha sido muy importante en mi vida. De él aprendí el amor y la fidelidad a la Iglesia, y cómo encajar ese sufrimiento, a veces callado, por cosas que pasan en ella».



CIRIACO BENAVENTE, OBISPO DE CORIA-CÁCERES

«En nuestro tiempo, lo del ayuno y la abstinencia suena a trasnochado. Pero la Iglesia hace bien en conservarlo, no sólo por lo que es, sino por lo que significa. La abstinencia actual puede concretarse en prescindir de algunas horas de televisión para mirar a los ojos a los de casa, para comunicarnos más en familia».



La obediencia es amor, no capricho

El restaurante era israelita; un self-service, de esos que hacen perder la compostura a las empujadas damas y a los flemáticos caballeros, al mostrarse como bestias hambrientas que se disputan a codazos el acceso a la comida. Esquivando comensales, alcancé una cómoda posición en un lugar del mostrador, repleto de pichorradas, y vi cómo el resto del menú me quedaba vedado por una elegante horda, dispuesta a defender a bastonazos su posición. Resignado, llené mi plato de lo que estaba en mi radio de acción, o sea, lo que parecían calamares a la romana y gambas rebozadas.

Con más de medio plato embaulado, me asaltó la duda: ¿Qué estoy comiendo? Elaborado y comido por judíos, tenía que ser comida *kosher*, purificada según la ley hebraica. Una señora judía me confirmó en mi sospecha: nada era lo que parecía ser. La ley religiosa prohíbe al judío comer habitantes del mar que no tengan escamas, así que mi plato estaba lleno de una pasta de pescado moldeada en forma de calamar y de gamba. Entristecido, escuché la explicación: Como no podemos comer gambas, hemos inventado «esto», que «parecen» gambas, y así, nos «parece» que las comemos.

De igual modo, los cristianos podemos

cumplir los Mandamientos y eludir su significado, pervirtiendo la intención de Yahvé al darnoslos: *Os doy estos mandamientos para que seáis felices*. La Iglesia no ofrece una carga, sino la vida de Dios. Seguimos la Cuaresma, hacia la Pascua. Es tiempo de sacrificio (*hacer algo sagrado*), pero la Iglesia recuerda que esto nunca es una pérdida resignada (*estoy triste, pero cumplo la voluntad de Dios*), sino una riqueza más plena. El sacrificio es vida, no muerte.

Oración, ayuno y limosna no son penas, sino misteriosas puertas que el Padre abre a nuestro camino. Puertas a la vida: la gloria de Dios es el hombre que vive en verdad. No son prácticas supersticiosas, porque se fundamentan en el amor de Dios. Pero no podemos pretender llegar a la vida (la Pascua eterna) sin aceptar los consejos amables de nuestro Padre.

Una cosa es olvidarse, y otra despreciar un precepto de la Iglesia, como se hace a menudo, con la abstinencia o con el ayuno eucarístico. No se puede amar a quien se desobedece. Y Cristo —la Iglesia cuando legisla lo hace en nombre de su Esposo Jesús— dijo: *Si me amáis, cumpliréis mis preceptos*. Amemos más, obedezcamos más.

José Antonio Ullate Fabo

■ No es verdad que la dominica misionera de la Sagrada Familia, María del Carmen Archanco, haya sido nombrada *primera mujer capellán de España*. Para ser capellán hay que ser sacerdote, y ella no lo es. Lo que ha sido nombrada por el obispo de Tenerife, monseñor Felipe Fernández, es responsable del centro Penitenciario de Santa Cruz de la Palma, lo cual, ciertamente, supone una responsabilidad más amplia que la del capellán que se limita a la asistencia propia de su ministerio sacerdotal; así que no es verdad lo que ella ha afirmado de que *ya es hora de que en la Iglesia las mujeres dejemos de estar en un segundo plano como mano de obra*. Ella ahora, y muchas otras beneméritas mujeres mucho antes que ella, trabajan en muchos sectores de la pastoral, y muy especialmente en éste, como mano de obra cualificada con responsabilidad de primerísimo nivel.

■ Nada menos que *moral y diplomacia* titula el diario *El País* su editorial a propósito de la gestión diplomática de una alta autoridad del Vaticano ante el Gobierno del Reino Unido, a propósito del caso Pinochet. Lo curioso no es ya el título del editorial, sino el hecho de que el editorialista pretende dar lecciones de moral y de diplomacia a la Santa Sede e incluso al mismísimo Papa, y, ya puesto, también a los jueces y al Gobierno británicos. En pocas ocasiones como en ésta, se ha puesto de manifiesto la veracidad del dicho de que la vida es del color del cristal con que se mire. A los mismos a quienes les pareció maravilloso el saludo y la foto del Papa con Fidel Castro en La Habana, les parece miserable el saludo y la foto del Papa con Pinochet, en Santiago de Chile; los mismos a los que les parece de perlas cualquier intervención humanitaria de la Santa Sede en favor de los necesitados, dejan de considerar que alguien sea necesitado en cuanto que esa persona no se acomoda a sus formas y maneras de entender la vida. Volverá a ocurrir, por desgracia, cuando la Santa Sede intervenga humanitariamente a favor del líder kurdo Oçalan. Los prejuicios y las etiquetas políticas de iz-

quierda y de derecha, y sobre todo los extremismos y fanatismos de los ultras de uno y otro bando, ciegan a quien quiere dejarse cegar y a quien, de antemano, está dispuesto a no querer ver más que lo que quiere ver. Todo eso tiene muy poco que ver, mejor dicho, no tiene nada que ver con el cristianismo. Algunos creen que el cristianismo es una doctrina política más, pero, claro, no es verdad; y si no se entiende esto, no se ha entendido lo principal, ni en esta intervención –tan política y diplomáticamente incorrecta no del Papa, sino de una alta instancia vaticana, y no ahora para presionar a los jueces ingleses, sino en noviembre pasado–, ni en cualquier otro asunto parecido.

■ –Usted lo que hubiera querido es ser como Dios, le dice el periodista a Adolfo Marsillach en una reciente entrevista; y el entrevistado contesta:

–Mira, yo lo hubiese hecho mejor. Cuando veo las injusticias, las cosas que ocurren en la vida, y te dicen que Dios lo ha querido, siempre pienso: mire usted, pues será así, pero yo le aseguro que si yo fuera él, esto no pasaba. Dios está muy desorientado. Ya lo saben ustedes. Cualquier día de éstos, cuando Dios llame al señor Marsillach para que le oriente, van a cambiar las cosas, ya lo verán ustedes...

■ *El Vaticano impone sus tesis y gana la batalla de la reproducción asistida en Italia*, leo en un titular de *La Vanguardia*. No es verdad. Lo que en Italia ha impuesto sus tesis ha sido el sentido común y la conciencia de la propia dignidad de la gente. Los embriones humanos que no se usen para la reproducción se destruirán a los diez años, titula *El País*, que dedica una página a tan grave problema sin que en ella aparezca una sola línea, no ya de condena de tal manipulación intolerable, sino ni siquiera de mínima apelación al sentido de responsabilidad de los manipuladores. Como si los embriones humanos fuesen *kleenex* de usar y tirar...

Gonzalo de Berceo



NO ES VERDAD

Jóvenes bebedores

Según los últimos datos, el alcoholismo juvenil es preocupante en España. Así lo entendieron en *La linterna* de la COPE hace algunas noches.

Se partió de la comunicación de una oyente, quien pedía mayor control policial en la venta e igual vigilancia en los menores que se reúnen en zonas callejeras y parques con el fin determinado de embriagarse. Coincidían los contertulios en que no es la borrachera consecuencia del descuido, sino un fin en sí mismo, un propósito deliberado al que se entrega un número creciente de muchachos, ellos y ellas, con edades que bajan hasta los trece y doce años. Aseguraban que lo consiguen en la primera media hora de la noche. Luego, su estado da paso a cualquier otra cosa.

Con ser tremenda la afirmación, basada en tristes ejemplos, sólo uno de los presentes insinuó, de pasada, que la lamentación es estéril mientras sus familias les proporcionen el dinero necesario e incontrolado. Y mientras la ausencia de tales menores de su hogar pueda prolongarse toda la noche.

El temor a ser tildada de retrógrada, intolerante, puede hacer de la familia española verdadera responsable. La comodidad de algunos padres, que así se ven libres, puede estar propiciando el horror. Faltó esta consideración como argumento central del coloquio que, así, quedó en simple ocupación del tiempo disponible, olvidando la responsabilidad orientadora que incumbe a la radio; siempre recuerda el Papa su obligación irrenunciable de orientar y formar.

Juan A. Mayor de la Torre



RADIO

Una vieja historia del siglo VI antes de Cristo

El puente de los dos hermanos

Megan Mckenna ha divulgado una antigua leyenda judía, la historia de dos hermanos amantísimos



Hace mucho tiempo había un anciano que tenía dos hijos, y le llegó el tiempo de morir. Llamó a sus dos hijos y les dijo que les iba a repartir el campo. Al hijo mayor, que había estado con él más tiempo y que le conocía mejor, le dio la parte de campo más difícil, porque estaba seguro de que sabría cómo cultivarla. Al más joven le dio la parte baja del campo, la mejor, porque no había estado con el padre tanto tiempo como el otro y no sabía tan bien como él de qué modo cultivar la tierra. Y les dijo que recordaran siempre que eran sus hijos y ellos siempre hermanos.

Poco después el anciano murió y los dos hijos se hicieron cargo de su parte de tie-

rra y empezaron sus vidas.

Pasó el tiempo, y los hermanos no se veían apenas, tan entregados estaban los dos a sus ocupaciones.

Un día, el hermano mayor estaba contando las gavillas de trigo en su granero y se preguntaba cómo le iría a su hermano menor. Pensó: *He tenido una buena cosecha; voy a llevarle algunos haces de espigas esta noche. Se los dejaré en su granero sin que se entere.* Contó doce gavillas de trigo, salió a la oscuridad de la noche y se las dejó en secreto a su hermano.

Mientras tanto, el hermano menor estaba pensando también acerca de su hermano mayor: *Heredó la tierra más pobre. Mi cosecha ha sido especial-*

mente buena este año. Creo que voy a coger unas gavillas para él y se las voy a dejar en su granero. Contó doce gavillas, salió a la oscuridad de la noche y se las dejó en el granero. Los dos hermanos se fueron a la cama sintiéndose muy felices.

A la mañana siguiente los dos estaban en su granero y, contando las gavillas, se preguntaron cómo habiendo dado doce gavillas al otro hermano parecía que seguían teniendo las. Los dos decidieron repetir la operación. Y así, aquella noche contaron otras doce gavillas, y a ese regalo añadieron los dos una jarra llena de aceitunas. Se cruzaron en la oscuridad, sin verse, y lo dejaron todo en el granero del otro.

De nuevo la tercera mañana contaron las gavillas y vieron que seguían teniendo el mismo número, así como también la misma jarra con aceitunas. Aquella noche cada uno cogió su burro, puso encima un odre de vino y salió camino del granero del otro.

Pero en el cielo brillaba ese día una espléndida luna llena. Se encontraron en medio del camino, en el límite de sus tierras. Cuando se dieron cuenta de lo que estaban haciendo el uno por el otro, se abrazaron llorando de emoción, recordando a su padre y alabando a Dios.

Es una vieja historia del siglo VI antes de Cristo. Pero parece mucho más antigua, anterior al pecado original.